***La decadencia evitable, vista por Julián Marías***

***El filósofo inauguró un ciclo de conferencias organizado por Fundes***

**El pasado día 15 de noviembre se inauguró, en el Salón de Actos de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y**

**Navegación de Madrid, el ciclo de conferencias que, organizado por Fundes-Club de los 90 y dirigido por Julián**

**Marías, va a tratar durante todo el curso y a lo largo de 16 sesiones de poner luz sobre el tema de si Occidente y su**

**civilización están en decadencia, si ésta es evitable y de qué modo es posible evitarla o salir de ella en su caso.**

# E

1 lleno que experimen tó el Salón de Actos fue interpretado, en una muestra de humildad y buen humor, como un signo más de decadencia por Marías quién, en todo caso, emplazó a los asistentes al seguimiento del curso; la cuidada selección de los ponentes por él realizada augura buenos frutos y un aná lisis multisdisciplinar y profun do del tema que da título al ciclo de conferencias. En la opinión del profesor, detrás o debajo de casi todos los acontecimientos de carácter positivo que se producen en la historia humana, hay un acierto intelectual, y al revés, detrás de los desastres, de las calamida des, hay un error de tipo inte-

lectual también. Esto se descu bre fácilmente a posteriori, pero también es posible, me diante un análisis exhaustivo de la realidad y teniendo primera-

**CONFERENCIAS**

mente claro en qué consisten las decadencias, prever su ini ciación o, en el caso de que ésta se esté produciendo ya, comba tirla con los medios adecuados. El mayor peligro al que asiste nuestra sociedad es la ignoran cia o falsificación de la historia. Estamos asistiendo, de acuerdo con el conferenciante, a un pro ceso de olvido del pasado reciente, que, explica, no es pasado sino que pertenece al presente ya que éste tiene cier to "espesor", no constituye un mero instante puesto que, des de el punto de vista vital, abarca el pasado reciente y el futuro hacia el cual nos proyectamos. El olvido del pasado produce una situación que calificó de arcaísmo, consistente en el

desarraigo que hace basar la actuación presente en concep ciones de la realidad superadas, olvidando lo que se ha hecho y creado en el pasado inmediato.

## Esplendor intelectual

Señaló el académico la tristeza que supone para él haber naci do en una época de esplendor intelectual, con lo que eso supo nía de confianza, de ilusión, de descubrimiento de novedades, de métodos nuevos de conoci miento..., y ahora comprobar que evidentemente la situación ha cambiado aunque sin *"razón suficiente".*

La decadencia significa un des censo de la vida en un doble sentido: un descenso de la vita lidad y un descenso de la perso nalidad. Añadió que los perío dos de decadencia coinciden con un descenso de la natali dad. Los pretextos para este descenso de la natalidad pue den ser diferentes; éste es un hecho fundamental que se manifestó, por ejemplo, en la decadencia que sufrió el Im perio Romano y que se está produciendo en la Europa de nuestros días en que se mantie nen tasas de natalidad tan bajas que ni siquiera, de acuerdo con los estudios estadísticos, permi ten la conservación de los nive les de población actuales.

##### O

tra manifestación de la decadencia es, se gún Marías, la "inva sión de las cosas", apenas se piensa sino en cosas y mínima mente en aquello que no son cosas. Se pierde igualmente la conciencia de lo que es la per sona y, en muchas ocasiones, se



**Julián Marías.**

la cosifica. Así sucede cuan do de la persona se espera tra bajo, servicio, utilidad... y no felicidad. La felicidad la dan las personas en cuanto se las trata como tales y no como cosas.

### Desvalorar la vida

La decadencia coincide tam bién con épocas en que se des valora la vida, se deja de tener respeto por la vida. Esto suce dió también recientemente, en el espacio que va del año 31 al 45-46, en que se perdió el respe to por la vida de forma aterra dora. Recordó Julián Marías que parodiando un título de Savigny, se refirió, en la intro ducción de su libro "Introduc ción a la Filosofía", escrita el año 1945, a "la vocación de nuestro tiempo para la pena de muerte y el asesinato". Este fenómeno es generacional y hubo una recuperación de la estima por la vida en años pos teriores; en cambio hoy, ha vuelto a perderse el respeto por la misma en todas sus formas. Lo curioso es que como lo que no se estima ni se ofrece, ni se da, hay hoy muy pocas personas

que estén dispuestas a dar su vida por alguien o por algo. Cuando no se la estima en lo que vale, hay poca gente dis puesta a ofrecerla y cae la socie dad en un estado de cobardía colectiva, generalizada, que da pie a fenómenos tan repugnan tes como el terrorismo. Es el terrorismo algo muy difícil de combatir. A Marías se le ocurre que la única manera eficaz de acabar con él sería acabar con el terror; si el hombre de nues tro tiempo decidiera aceptar el riesgo que el terrorismo supo ne, que es mínimo, si perdiera su efecto de intimidación, se habría acabado el terrorismo.

#### L

as decadencias no tie nen su causa en algo extraño a la sociedad a la que afectan, sino que, según fórmula utilizada por Marías — *"se entra desde dentro"*—, por abandono, desilusión, por abu rrimiento... que puede ser cau sado por exceso de recursos y facilidades. La fabulosa crea ción de riqueza que ha produci do la civilización occidental, realizada además en unos pocos decenios, sobre todo a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, ha acabado con una pobreza generalizada que afec taba a la gran mayoría de la población y que era condición de vida; teniendo como resulta do que los recursos superan los proyectos, y la situación de espera, de esfuerzo que solía preceder al logro de los objeti vos ha desaparecido en gran medida. Esta situación le pare ce especialmente grave al con ferenciante porque engendra tedio. El que se consigan las cosas antes de desearlas hace que estas pierdan valor y se

pierda "el placer que suponía la larga expectativa desiderativa que ha tenido la humanidad siempre, en casi toda la historia, salvo minorías exiguas, excep cionales". Esta situación hace que descienda el temple de la vida, la tensión vital, la ilusión.

###### Descenso de la vitalidad

Lo peor de la situación es que se reducen las defensas. El des censo del temple y el tono de la vida hace más difícil la lucha contra la decadencia pues ope ra en la sociedad y sus indivi duos como la droga, que rebaja la personalidad, la capacidad de reacción personal, la misma condición personal y dificulta la salida del estado decadente. La decadencia, cuando se inicia, se nutre de sí misma, se engendra a sí misma. Produce el efecto contrario que otro tipo de desastres o calamidades, inclu so las guerras, que derivan en un estado de exacervación de la energía.

##### L

a decadencia conlleva un descenso de la vitali dad y la vida no sólo física sino también espiritual. Es preocupante el hecho de que no haya relevos a las grandes figuras del pensamiento o la creación científica, artística o humanística. Habiendo crecido la población, dijo el académico, parece lógico que por cada diez personas de relieve, realmente creadoras y descollantes en su área de conocimiento, la nueva generación aportase doce o catorce de su mismo nivel; pero esto no es así ahora. No se está produciendo el relevo como sería lógico o como podríamos

esperar. Esto —dijo— no pue de deberse a un descenso de la inteligencia en el sentido psico-técnico, que se mantiene en niveles medios semejantes a lo largo de la historia, pero sí a la inteligencia en el sentido de aprehensión de la realidad, por-que"no se entiende con el cere bro. El cerebro es un instru mento fisiológico con el cual pensamos; se entiende con la vida. Es la vida la que entien de y, naturalmente, si la vida es angosta, si la vida se estrecha, si su horizonte es limitado, ape nas se entiende, la razón se reduce, casi se anula, (...), no es que se entiendan menos cosas, es que se entiende menos; la razón es la aprehensión de la realidad en su conexión, enten demos más profundamente algo cuanto más de nuestra vida interviene en ello. Si es muy poca cosa, la aprehensión se hace como con dos dedos, si en cambio la vida se dilata, si es rica en experiencias y proyec tos, entonces echamos mano a la realidad, con las dos manos, nos aferramos fuertemente a ella; no es que entendamos más

cosas, esto es secundario, es que entendemos más de cada cosa, es que entendemos más profun damente la realidad, en eso consiste la razón".

*Debilitamiento de las creencias*

Con la decadencia se produce un fenónemo de debilitamiento de las creencias que en la vida humana son muchísimo más importantes que las ideas —cosa que vio muy claramente Ortega—, "las ideas las tene mos y son discutibles, son pro blemáticas, son inseguras, en las creencias estamos; tenemos ideas, en cambio, las creencias nos tienen, nos sostienen". Pues bien, como ocurrió durante el siglo XVIII, hay épocas en que se trata de que las ideas funcio nen como creencias privando a las primeras de lo que tienen de propio, esto es, su inseguridad, su problematicidad, su necesi dad de justificarse, y a su vez las creencias se debilitan, "parecen estar prendidas por alfileres".

T

ambién es característi ca de nuestra época, y en general de las de decadencia, que los gustos y valores no son firmes, el ir y venir de las modas, de noveda des que reciben la estimación de forma poco espontánea; el entusiasmo con que se reciben, por el mismo frenesí con que fue adoptado, se pierde y deja de interesar sin dejar huella. Cuando este ir y venir, cuando la inconsistencia afecta a las creencias, se produce un dete rioro social y personal difícil mente superable.

También se producen fanatis mos, pero con el agravante, dada la carga ya de por sí nega tiva o antipática que tienen por naturaleza los mismos, de que no son estos auténticos, son inducidos, pegadizos, postizos, carentes de raíces en la perso nalidad particular de quien los "sufre".

##### O

tra muestra de deca dencia que descubre el profesor es la con vicción que tiene mucha gente de que nada es importante, y por tanto nada importa, con lo que la realidad o sectores de ella que afectan a la persona en virtud de esta creencia pierden peso y llegan a ser menos de lo que eran o de lo que realmente son. Quien nace en esta situa ción, quien no conoce otra, pue de tener dificultades para salir de ella.

Ha habido muchas decadencias a lo largo de la historia; con duración variable, algunas han durado siglos. La que afectó a occidente tras la caída del Imperio Romano duró por lo menos cuatro siglos. Durante este período las figuras eminen tes, realmente creadoras fueron muy pocas y cualitativamen te incomparables con quienes les precedieron o vinieron des pués. La causa no es otra que el descenso de la humanidad como tal, el estrechamiento de la vida. Pudo, en este caso, en parte, deberse a la fragmenta ción del Imperio Romano, don de a pesar de la precariedad de las comunicaciones existió la conciencia de pertenecer a algo grande, a una civilización desa rrollada. Pero cuando esto se pierde se produce una atomiza-

ción, "cada uno queda reducido a un círculo estrecho, la vida se angosta; no hay estímulos, no hay libros, no hay términos de comparación..."

*La razón, en baja*

Esta situación se parece a la que se está viviendo en algunos lugares de occidente y sólo pue de producir un descenso de la inteligencia, no psicofísica — insistió—, sino de la inteligen cia humana en cuanto aprehen sión de la realidad, lo cual, como explicó anteriormente, produce un descenso de la razón.

#### E

ste fenómeno no es grave cuando afecta a una porción de una sociedad, a una pequeña parte del mundo, porque uno pue de apoyarse en el resto para combatir la decadencia y salir de ella. El problema devie ne mucho más complejo cuan do se generaliza, cuando afec-

ta a un mundo, a una civiliza ción.

Son signos inequívocos de cier ta decadencia, el descenso del nivel de exigencia existente en la educación, en nuestra Universidad y nuestras escue las, donde se empieza por no enseñar a hablar y escribir co rrectamente; condenando a los destinatarios de la educación a la permanencia en un estado de desnivel con respecto a quie nes por nacimiento o ambien te familiar tienen mejores opor tunidades lo cual no sólo es triste sino, a todas luces, injus to.

Los ejemplos del descenso de exigencia y conocimiento se multiplicaron a lo largo de la parte final de la conferencia. No quería el profesor hacer un relato apocalíptico de nuestra civilización (señaló además el verdadero sentido etimológico de la palabra apocalipsis, que quiere decir revelación, no de sastre), sino de poner de mani fiesto una realidad. Quiso finalmente Marías ofre cer una posible salida a un mo do de evitar la sumisión a la decadencia. Propuso el ejerci cio de cierta torsión, "no sólo mental, una torsión vital... mi rar de otra manera, no aceptar la decadencia". Dijo que la de cadencia se produce porque hay cierta complicidad con ella, porque se la acepta. La manera de combatirla es desde una ac titud estrictamente personal, contra el ambiente circundante, sin esperar que nuestra actitud se generalice y nos sirva de estí mulo, tratar de hacer las cosas bien, aunque resulte difícil, aunque no se valore por quie nes nos rodean. Hay que mani festarse, desde la personalidad,

***Fernando Chueca:***

***Las ciudades y la belleza***

con espontaneidad y libertad, hay que afirmar y negar cuando sea necesario "lo que se cree, lo que se piensa, lo que se estima". Con ello "regulamos nuestra realidad, ponemos a prueba lo que hemos dicho, lo criticamos. Además, nos oyen algunos, que tal vez adopten la misma pos tura, entonces es posible que se pueda empezar a produ cir desde dentro, como algo que

La segunda conferencia corrió a cargo del pres tigioso arquitecto Fer nando Chueca, miembro de la Real Academia de Bellas Artes y de la Historia así como del Colegio Libre de Eméritos, que habló de las ciudades y de la belleza perdida dentro de este ciclo de FUNDES. La razón de elegir este tema y no otro se encontraba en que una posible decadencia de las ciudades de be ser evitable.

Para el ponente, la cuestión principal a tratar no era la de esclarecer si la ciudad está o no está en decadencia (sobre lo que confesó sus dudas), pues es posible que esté cada vez más fuerte, más poderosa, con más habitantes, más llena de vida, más llena de actividades, etc.; sino que más bien la cuestión

#### C

germina dentro de las almas, una actitud de no aceptación de la decadencia, de exigencia, de reivindicación de la razón", de vida para la verdad desde la verdad. No le preocupan, dijo, las dificultades que ame nazan al mundo, pues estas di ficultades pueden ser el estí mulo que nos permita comba tir y evitar la decadencia. A.A.M.

radicaba en si está en decaden cia en cuanto a belleza.

Según expresó: "Las ciudades fueron muy bellas y hoy no lo son. Hoy son otra cosa quizá

más impórtate: órganos de vida social más fuerte, más activa, más generosa, cualquier cosa, pero no más bellas".

omentó la profunda evolución que han se guido las ciudades en los últimos años, puesto que antes las ciudades estaban casi quietas, inamovibles, se queda ban siglos en el mismo estado que tenían con variaciones muy escasas. Las ciudades antiguas cuando crecían, que crecían muy poco, lo hacían evidente mente con una gran coheren cia, con pocos cambios, con un desarrollo a través del tiempo muy pausado. Desde finales de la Edad Media y desde el Renacimiento hasta bien entra do el siglo **XIX,** las ciudades cambian poco, incluso aumen tan poco, es decir, su demogra fía está situada en términos de desarrollo escaso. Basta pen sar, según el ponente, en la ciu dad del Renacimiento. Pues bien, este tipo de ciudad que nos parece en principio ciudad esplendorosa y nueva, no es más que una ciudad gótica con pequeñas variantes. Siguen permaneciendo las murallas defensivas, continúa permane ciendo la trama urbana casi como estaba en centurias ante riores; casi todo permanece. Se abren evidentemente algunas plazas, algunos enclaves intere santes, se edifican monumentos notables pero eso no altera realmente la contextura gene ral de la ciudad en cuanto tal. Pues todas ellas fueron opera ciones relativamente de muy poco alcance que no atentaron contra una belleza natural pre existente. Ahora bien, la situación no per-

maneció mucho tiempo así puesto que, a mediados del si glo XIX, la presión social, el desarrollo industrial, el creci miento demográfico, el trasvase de los hombres del campo a la ciudad y tantas cosas más em pezaron a alterar con profundi dad la fisonomía de la ciudad. Fue entonces cuando desapare cieron aquellas razones estéti cas que se venían manteniendo singularmente sin que nadie tuviera que defenderlas. La ciu dad era bella porque así era, porque así se iba mantenien do como tal. No era necesario defender la ciudad con orde nanzas de tipo conservador o estético; la ciudad se defendía por sí misma. De ahí la impor tancia de la defensa, que pro vocó que las ciudades mayor mente y singularmente fueran amuralladas. El ponente subra yó que hoy son escasas las ciu dades que, como nuestro Ávila y Brujas entre otras, mantienen el cerco de murallas.

#### E

n opinión de Fernando Chueca, la ciudad del Renacimiento se plegó a una serie de consideraciones puntuales frente a la ciudad barroca, la ciudad del poder, principesca, de los grandes esta dos autocráticos y de las gran des monarquías que evidente mente alcanza un nivel suge-rente y distinto. En ella preva lece la belleza porque el prínci pe debe rodearse de este áurea de esplendor que forma parte de su propia conciencia de re gente de la ciudad o de la nación.

*Ciudad neoclásica*

Tras ella la ciudad neoclásica



**Fernando Chueca Goitia**

resulta también enormemente interesante pues es la única que mantiene los fueros de esta belleza que venía por sí misma sin necesidad de esfuerzo. El conferenciante reconoció la existencia, en la actualidad, de ciudades de tipo neoclásico, como en el fondo lo es París, y como lo es todavía en mucha mayor medida San Petersbur-go. Esta última es, para Chueca, un extraño milagro de ciudad occidental en el mundo bizanti no y orientalista pues, a pesar

de no ser una ciudad con monu mentos neoclásicos, es por sí misma una ciudad neoclásica, curiosamente paladiana. "La propia Madame Stáel cuando vio por primera vez San Peters-burgo pronunció aquella céle bre frase: "San Petersburgo ¿qué haces aquí?" Era la extra-ñeza de una inteligente mujer de occidente, escritora, pensa dora y política de la Francia del siglo XVIII que se sentía extra-ñadísima de que aquella ciudad fuera una de las más bellas y una de las más occidentales de nuestro mundo".

#### E

l ponente no dudó en reconocer que.la revo lución industrial es la que ha cercenado la bella, no ble, dulce, acompasada y aristo crática historia de las ciudades, ya que representa el aumento de las grandes urbes, la concen tración fabril, que unas veces se hace a través de los ríos para obtener fuerza hidráulica y, otras veces, con mayor inde pendencia, tras descubrirse la máquina de vapor, por otro tipo de ingenios humanos. Destacó también cómo el auge de las comunicaciones, sobre todo ferroviarias, tan importan tes para el desarrollo de la vida moderna, modificó el aspec to de las ciudades de raíz. "Los barrios periféricos se autodes-truyen, los lugares que antes eran amenos, tránsitos de la ciudad al campo, desaparecen. . El Madrid de Goya que, con su pradera de San Isidro, con su pobrecito Manzanares, pe ro que pequeño y todo ameni zaba el paisaje sin duda alguna, casi desaparece. Están las gran des estaciones ferroviarias y todavía más destructivos los

aparcamientos de ferrocarril, las estaciones de tipo tecnocrá-tico".

*Rechazo de la antigua ciudad*

Este rechazo de lo que era la antigua ciudad, en virtud de las necesidades más perentorias y más urgentes de la nueva, trans forma todo; y el hombre en ese aspecto, ante esa coyuntura, ante esa emergencia, se lanza a la utopía. De esta manera, se entró en un momento en el que los urbanistas se consideran los dueños de la solución, al creer que van a renovar completa mente la nueva ciudad, que la van a articular de acuerdo con las necesidades bajo este nuevo prisma, y que gracias a sus uto pías se van a convertir en los reconstructores de un mundo perdido.

#### L

as utopías nacen, en principio, de sociólogos y filántropos. Fernando Chueca destacó la labor de Ebenezer Howard, filántropo inglés que se dedicó a preparar esas ciudades jardín que pare cía que lo iban a resolver todo, y de Arturo Soria en Madrid, que también a su manera creó una utopía, la utopía de la Ciudad Lineal. Ahora bien, para el con ferenciante, de estas utopías la que brilló acaso con mayor ful gor fue la de Le Corbusier. "Era un propagandista verda deramente genial, de una ten dencia imaginativa y con un sentido de la propaganda muy grande. Su idea se transformó en algo que no llegó a la globali-zación y totalización de las ciu dades. Su utopía se mantuvo en

fracciones de ciudad, no en la ciudad entera".

Fernando Chueca trató de hacer una llamada de atención sobre la vulnerabilidad a la que en los últimos años ha estado expuesta la belleza de la ciudad por las razones que fue indican do, y consecuencia todas de la revolución industrial. Resaltó que evidentemente en el tema de la ciudad toda caute la y consideración es difícil y delicada. No cabe duda, dijo, que la ciudad de hoy no es exclusivamente una obra de arte; vamos camino de que no sólo no lo sea en el todo sino que ni siquiera lo sea en las par tes.

*Plus de belleza*

La ciudad, como señaló el poe ta americano Walt Withman, es "un compendio inagotable de fe-nómenos humanos", una creación de las más imponentes que el hombre ha dejado sobre la tierra; porque la ciudad es historia, política, economía, riqueza y miseria así como, en

gran parte, también religión, como lo fueron sobre todo las musulmanas y también las cris tianas medievales. El arte, por lo tanto, es tan sólo uno de sus aspectos.

#### L

o que no se puede dejar de reconocer es que fueron obras de arte, puesto que elevaron los mejo res monumentos de la historia que hoy admiramos. De la mis ma manera, no cabe duda tam bién de que la naturaleza ayuda mucho a elevar ese plus de belleza que las ciudades privile giadas tienen. París, entre los meandros del Sena, que tanto contribuyen a buscarle perspec tivas felices; el caso de Venecia, único e inconmesurable, una ciudad que ha transformado sus calles en canales y sus vehículos de transporte en góndolas; una ciudad como Ñapóles, que se asoma a uno de los más bellos panoramas en el mar Tirreno; una ciudad como Toledo, en su roca peñascosa pesadumbre, y Granada, con sus torres cauti vas y su nevado manto de armi ño, y tantas y tantas otras que gozan de esos emplazamientos maravillosos".

Las ciudades, por otra parte, fueron deleite para la vista y han sido tema predilecto para artistas de todo género; espe cialmente para los bedutistas, los famosos Canaletto, Bernar do Loto que pintaron maravi llosas vistas de Venecia, de Londres, de Varsobia o de Ma drid. Roma tuvo entre tantos artistas y exégetas un hombre, intérprete genial, que fue Juan Bautista Piranesi quien descu brió una Roma inventada casi por él, una Roma sugestiva y realmente emocionante, una

Roma arqueológica, llena de románticas ruinas.

#### T

ampoco se puede olvi dar, según el afamado arquitecto, la represen tación de ciudades hecha por grabadores modestos como Wingaerde quien tiene mues tras madrileñas que se conser van en la biblioteca imperial de Viena. Al ponente siempre le han emocionado los grabadores románticos como David Ro-berts, Genaro Pérez Villaamil, Parcerisa, Gustavo Doré..., es decir, aquellos que bien como ilustradores de libros o bien como creadores de series de estampas nos han dejado aspec tos verdaderamente emotivos de las ciudades que nos ayuda rán a comprender lo que fueron y que desgraciadamente ya no son. Destacó entre todos ellos su preferencia por David Ro-berts, un escocés que viajó por España y por Oriente y que nos dejó con una gracia, plasticidad y fantasía, superando a la reali dad misma, imágenes muy be llas.

Recordó con nostalgia, al tiem po que con profunda emoción, la famosa maqueta de Roma de la E.U.R., de la Exposición Universal de Roma, que quiso iniciar Benito Mussolini y que quedó nada más que en propó sito. Para el ponente, quizás una ambición desmesurada pe ro con talento. Esta maqueta, que no es ilusoria sino científi ca, reproduce la Roma en tiem pos de Constantino. Ciudad que, en su opinión, no se ha vuelto a repetir ni se repetirá. "Se harán ciudades más impor tantes, más populosas, más téc nicas, más agradables de vivir que Roma pero no con tal

riqueza de escenarios urbanos, tantos templos, tantos foros, tantos circos, teatros, anfitea tros y todo ello en época de Augusto, de Vespasiano, de Nerva, de Trajano. Por todas partes se veían monumentos conmemorativos".

*Horror por los monumentos*

El ponente se quejó de que parece que los madrileños tene mos disgusto, desenfado, ho rror por los monumentos con memorativos de nuestra ciu dad, pues casi todos los lleva mos al Retiro o a las afueras. A diferencia de la Roma de los pontífices, la Roma del Barro co, la Roma de los Farnesio, de los Borguese, de los Ludovici, de los Barberini... Para Fer nando Chueca, esta Roma ba rroca no existiría de no ser por Lutero y la reforma pues su razón profunda consiste en la respuesta a la ascética reformista con el clamor de la trompetería barroca.

Vemos también en qué medida las ciudades transpiran historia. Elogió la Roma barroca con sus múltiples iglesias, con gallardas cúpulas, con sus interiores de mármol espololícromo, recor dando cómo en un viaje hecho en compañía de su hijo y su mujer, cuando preguntó a su hijo: "¿qué te parece Roma? ¿te gusta más París?" él contes tó: "Roma es Roma y París es urbanismo".

"París, la vieja Lutecia romana, crecida con una insuperable armonía, es una ciudad grande, majestuosa, diría que es como un campo roturado por la histo ria en un campo fértil como es el francés, siempre tan lleno y próvido. Y siempre pensado con un poco de idea de jardín. Sí es urbanismo, pero hay que ver qué urbanismo".

#### Q

uiso echar un punto en favor de dos ciudades maltratadas, deshe chas: la primera es Estambul y la segunda El Cairo. Para el ponente, Estambul es una de las ciudades más bellas de Europa, una verdadera fuente de armonía que, sin embargo, se encuentra hoy empobrecida, destruida.

Pero todavía El Cairo está más venida a menos en este mundo oriental. Fernando Chueca con fesó su debilidad por esta ciu dad, por el mundo islámico de los mamelucos. Estos consti tuían un cuerpo militar que se apoderó del trono y gobernó en Egipto desde 1.250 a 1.517, exactamente desde que se cons truyen las grandes catedrales francesas hasta que salta ya el maduro Renacimiento italiano, una etapa de nuestro mundo contemporáneo extraordinaria.

***Mariano Yela:***

***La vigencia de la inmoralidad***

*Ciudades islámicas*

El conferenciante manifestó cierta predilección por las ciu dades islámicas. Se conmovía al recordar cuando por primera vez vio la Medina de Tetuán; según dijo: "era ir al mundo del alto medieval, era irme siglos atrás; las mujeres huidizas con el velo hasta los negros ojos arrimándose a las paredes para no tener contacto con ninguna persona extraña que pudiera rozar al menos su cuerpo lleno de telas protectoras, aquellos chiquillos corriendo, todos casi desnudos atrepellando a los viandantes, los borriquillos que eran conducidos por mucha chos que estaban siempre agi tando campanillas para abrirse paso en las callejuelas estre chas, y luego, se veían mendi gos, que parecía que habían agotado el cáliz de su amargura pero con nobleza y dignidad sin echar en cara a nadie su situa ción: eran mendigos plácidos y venerables".

##### T

odo esto le resultó muy hermoso, pues estaba impreso de aroma de otros tiempos.

El ponente reconoció haber disfrutado mucho con las ciuda des y haber viajado bastante; señaló que las ciudades inglesas le habían llamado mucho la atención, en todas ellas había asistido a espectáculos de indu dable belleza. Expuso la dife rencia entre una catedral del continente y una catedral ingle sa que, para él, estriba en que mientras que la primera está inmersa en la ciudad, la segun da suele estar rodeada de par que, en un lugar de esos "gre-

en" que dan una escala extraor dinaria al conjunto. Fernando Chueca evocó sus viajes por toda Francia. De ciudades como Brujas y Lovaina dijo que esperaba que se conserven al constituir hitos de la humani dad y sagrados depósitos del arte urbano de otros tiempos. Ahora bien, su preocupación fue más lejos pues se preguntó por el futuro de otras muchas ciudades que no gozan del presti gio y del favor de éstas. Su acti tud fue pesimista.

Comenzó el conferen ciante fundamentando la idea de "moral vital" en un significado de la "Con ducta" que nos pareció muy adecuado. Inmediatamente en tendimos el porqué de su comienzo: esta moral constitu ye la esencia de la conducta humana.

L

as últimas y bellas pala bras del conferenciante respiraron un tono poé tico y nostálgico: "A veces nos sentíamos un poco lejos de nuestra España. Como todos sabemos, avanza sobre nuestros océanos, como la torre albarra-na de una fortaleza imbatible que nos hace ser fieros de nues tro papel de centinela pero tam bién misántropos y ariscos por nuestra propia soledad. Mi ramos a América es cierto, miramos a África es inevitable, miramos a Oriente, es induda ble ¿os habéis fijado en los cuarteles que las garitas de los centinelas avanzan sobre un ángulo para que éstos tengan la posibilidad de vigilar en to dos los sentidos? así estamos nosotros, no para vigilar a nues tros enemigos, que ya no los tenemos, sino para algo más importante, para no perder de vista a nuestros amigos, para no perder de vista lo que somos". C.H.

La conducta es, ante todo, una respuesta, por tanto, es "del" sujeto, que tiene el mayor peso en ella. Aunque no puede darse nunca sin un medio, como lue go se dijo. En cambio, no puede ser considerada, al menos en el caso del ser humano, como mera respuesta, porque, de bido a su modo esencial de "ser

en el mundo" —esto nos recor dó a Heidegger— él interroga, cuestiona, "interpreta" y "hace suyos" los diferentes "momen tos" y "componentes" de la res puesta. Con lo cual, podemos decir que, en el hombre, la con ducta es un encuentro de éste, no solamente con las cosas sino, ante todo, con su propia res puesta. Es este encuentro el que, al parecer, según nos co mentó don Mariano, funda menta lo más importante de la conducta desde el punto de vis ta moral: la responsabilidad. Empezábamos a entrever aquí una de las salidas de la deca dencia.

#### P

ero, ¿con qué se en cuentra el hombre en su respuesta? En primer lugar, con una "situación". Por que es ella la que condiciona su respuesta. Para explicarlo, se acudió a un ejemplo muy claro; el significado que ha tenido el Sol a lo largo de la historia y en las diferentes culturas. Esto nos prueba que el hombre responde de formas diferentes depen diendo de las situaciones tan dispares por las que pasa. De aquí concluimos que la conduc ta no es una mera respuesta, no sólo porque es encuentro, sino también porque no responde sólo a estímulos físicos. Se trata de algo mejor: el hombre cuen ta con el mundo en que vive y se responsabiliza de él. En segundo lugar —dijo—, nos encontramos con los resultados de nuestro responder: por eso, lo normal es que queramos ha cer las cosas lo mejor posible. También nos encontramos con la acción misma de responder y, por conocernos a nosotros mis mos como sujetos de ella, por



**Mariano Yela.**

ser conscientes, por esa autoa-probación de mis propios actos, podemos reflexionar sobre ella, y, por tanto, necesitamos po nerla en cuestión, la criticamos, sacamos sus defectos y senti mos la necesidad de perfeccio narla.

Por otro lado, al responder, me veo obligado a tener en cuenta los recursos que tengo. Son mu-chos, pero limitados. Aquí, el autor destacó la idea de que el ser humano no puede cono cerlo todo, porque es un ser

finito y tiene limitaciones, ejemplo de ello son los umbra les de la sensación, que nos manifiestan que hay partes de la realidad que se escapan a nuestros órganos receptores.

#### S

e refirió a San Agustín para explicar que por el hecho de encontrarse el hombre consigo mismo en su respuesta, es por lo que se auto-cuestiona: "¿quién soy yo?" "¿quién soy?". Y aquí apareció otra base de la moralidad que nos ayudaba a ver una nueva salida de la decadencia: estas preguntas son fundamentales porque mi acción me revela a mí como persona. De mi con ducta depende el que yo sea una cosa u otra. Por tanto, sien to una gran responsabilidad a la hora de comportarme, ten go que dar "Cuenta y Razón" —citando a Ortega—, no sólo de mí mismo, sino también de lo que hago, y esto dentro de mis circunstancias, porque en ello me va el ser, la vida. A la pregunta anterior responde la necesidad de salvar el yo y las circunstancias. Es una vía para salir de la decadencia en que estamos, porque sólo así pro gresará nuestra vida, enrique ciéndose cada vez más y abrién dose a diferentes posibilidades de ser.

*Moralidad vital*

Empezaba a hacerse evidente todo lo que podían ser síntomas de inmoralidad: lo que no im plique el progreso del hombre como ser personal y creador de su propia vida y, por tanto, de las circunstancias en que vive. La despersonalización del mun-

do en que vivimos, la falta de creatividad y de aportaciones inteligentes para mejorar el mundo en que vivimos han hecho que aflore de nuevo "la inmoralidad del hombre masa" que Ortega tanto criticó de su época.

#### E

n contradicción con esto, ayudado por Or tega, Yela destacó la idea de "moralidad vital" como aquella que se funda en la reali dad del mundo, de los otros y de mi yo. Es ante la trascenden cia de esta realidad ante la que el hombre se ve obligado a dar cuenta y razón. En su opinión, de aquí surge el sentido de dos niveles de moralidad: el de la autenticidad y el de la veraci dad. La primera consiste en ser uno mismo, o, lo que es lo mis mo, "decir lo que se piensa y hacer lo que se dice" —de esto se valió para interpretar la idea de Píndaro y los versos de Quevedo—. Era así como nos quería incitar a superar la cobardía, el fingimiento y la hipocresía, como medio para luchar contra la invasión de lo personal y la privación de la libertad en el mundo en que vivimos.

Ahora bien, no basta con que consigamos que se implante este nuevo orden moral de la autenticidad para que consiga mos que desaparezca la deca dencia; hay que avanzar cons tantemente, pues el ser humano nunca llegará a la total desvela ción del ser, ya que éste le tras ciende. No basta con ser uno mismo, sino que además hay que tratar de llegar a la realidad en sí. Así, y citando los conoci dos versos de Machado sobre la verdad, nos invitaba a un insis-

tir esperanzado en la búsqueda de la verdad, huyendo de todo relativismo —todo esto nos recordaba a Heidegger. Con gran originalidad y con una intención muy inteligente, el conferenciante cambió el senti do de los versos de Machado: no se trata de que sean los demás los que se muevan y me acompañen en la búsqueda de la verdad, sino de que yo me lance y movilice a otros: "voy contigo a buscarla". Lo contra rio —nos dijo— sería la moral descendente que se atiene a lo propio, al capricho del momen to, que quiere ser autosuficien-te e irreverente con la realidad. ¿Nos dejamos llevar hoy por esa moral descendente? ¿Está vigente? Parece que llegamos a la pregunta clave del discurso. Pero, en seguida comprendi mos el sin sentido que tenía, porque, haciendo un recorrido histórico a través de textos como los del *"Tratado de las tribulaciones", "El Quijote", "Episodios nacionales"* y *"La sociedad española 1992-1993"* de Amando de Miguel, nos hizo ver don Mariano Yela que la inmoralidad ha existido siem-

pre y ha sido algo evidente. Igual que entonces, hoy siguen existiendo aprovechados, des pilfarradores de la riqueza del país, en lugar de productores de ella y lo único que se produce es corrupción.

En la actitud del hombre de hoy, destacó, por un lado, la vigencia del desencanto y la apatía como algo generalizado y, por otro, la vigencia de la inmoralidad ante la cual parece que nos complacemos y resig namos. Permanecemos indife rentes ante ella, como si fuéra mos impotentes y nada pudié ramos hacer. Resulta bastan te contradictorio el ver cómo hombres que "dicen" adherirse a unos valores morales, luego no se comportan de un modo acorde con ellos.

#### N

os quedó claro, a tra vés de los textos es cogidos, que la inmo ralidad ha existido siempre y existe hoy; pero el problema que se nos planteó es otro bien diferente: se trata de saber si ésta es mayor hoy que en otras épocas, si llega a ser vigente y si esta vigencia puede conducir nos a la decadencia. Para res ponder a esto, el académico echó mano de una serie de ejemplos conocidos, proceden tes del campo de la literatura y la filosofía. Con ellos pudimos comprobar que el absurdo del esperar desesperanzado o del hombre que ha perdido el senti do de la vida, de la existencia, la absorción del hombre por la técnica y otras manifestaciones peores como el genocidio, el racismo, las matanzas de seres sin culpa alguna, el terrorismo y la corrupción de la Democra cia, nos hacen caer en la cuenta

de lo vigente que es la inmorali dad hoy. Y la decadencia se hace más palpable cuando com probamos la infelicidad que padece el hombre de nuestra época como consecuencia de esta situación.

## La renuncia a la razón

Lo peor no acaba ahí, lo peor está en que el hombre no usa ya su razón para caer en la cuenta de la trascendencia de los valo res y principios morales y pre fiere pensar que todo es relati vo, para que así quede salva da cualquier acción y nadie le exija responsabilidad. Con la renuncia a la razón (que Julián Marías defiende tanto o más que su maestro Ortega y Gasset) nos encontramos en un mundo que ha perdido su timón porque no encuentra su funda mento, su raíz.

#### A

hora bien, lo anterior no basta si de verdad queremos definir el pensamiento postmoderno. En su caminar se abren luces de esperanza, nuevas alternativas, en donde cabe la posibilidad, señalada por Jaspers, de una "vida digna". Es verdad que corren tiempos de angustia para la vida, como nos señaló Heidegger, porque la técnica degrada, pero también es posi ble la vida como empresa, en el sentido orteguiano, porque aún permanece viva la esperanza a través de diferentes manifesta ciones en donde se ve al hom bre como queriendo progresar, con la necesidad de proveerse de valores morales o donde se nos motiva a ilusionarnos con grandes cosas de las que sí

somos capaces (como en el Breve Tratado de la Ilusión, de Julián Marías).

Concluyó el profesor que, aun que reconozcamos la vigencia de la inmoralidad, la cosa no es tan grave, no llega a ser una fatalidad, es simplemente una amenaza que, por tanto, aún estamos a tiempo de salvar. Así nos introducía en un moderado optimismo. Se trata de un nue vo camino para hacernos ver que la decadencia es evitable. Lo es si vivimos ilusionados con lo que hacemos, si vivimos de esperanza y le damos chispas de encanto al mundo. Para estar en este camino, el hombre ilu sionado debe sustituir al hom bre iluso, y el que vive encanta do con la realidad y la goza en un nivel creador debe ocupar el sitio del que sufre los encanta mientos, siendo víctima de la manipulación social, política y de todo tipo a la que podemos estar sometidos si nos venios representados por "el hombre masa" al que ya nos referíamos antes. El nivel creador de éxta sis y elevación del ser humano tiene que sustituir el nivel de vértigo en el que el hombre se deja arrastrar por la mayoría.

Hay que liberar al artista prisio nero que llevamos dentro, nos propone don Mariano siguiendo la idea que nos da Russell en el "testamento" que nos ha deja do.

Pero, ¿cómo liberarnos? En vista de los peligros de encanta miento que acechan a la huma nidad, es la razón la única que tiene el poder suficiente para esto, porque nos mueve a ac tuar y a dominar el mundo, para no dejar que sea él quien nos domine.

#### L

a conferencia llegó a su fin con unas conclusio nes personales del autor. Volvió sobre la idea de la amenaza de una decadencia. Siguiendo en la línea de su "moderado" optimismo, nos quería insistir en la posibilidad de superarla mientras seamos capaces de esforzarnos y nos mantengamos con verdadera ilusión en el empeño por salir de ella. En vista de que están a nuestra disposición medios so brados, tenemos la posibilidad de utilizarlos para buenos fines. Pero, a la vez, mantenía un cier to escepticismo, un no saber nada acerca del posible predo minio o no del "hombre desen cantado" al cual le faltan ganas y "ética" para superar la inmo ralidad.

Estábamos pendientes de que nos diera una respuesta conclu-yente, pero quería dejar las cosas como colgando de un hilo —aunque no lo consiguió, por que lo cierto es que nos había dado muchas ideas y vías de actuación a lo largo de la confe rencia—. Ante la pregunta "¿qué haremos?" ¿conseguire mos liberarnos definitivamente de la decadencia? nos contestó

***Rafael Lapesa:***

***La expresión por la palabra***

con su inseguridad. Por otro lado, nos advirtió que esto sólo ocurrirá a condición de que "nos percatemos" y "nos esfor cemos" en reconocer la impor tancia y el significado que tiene la razón, el progreso y la técnica para nuestra vida. En esto se mostró seguidor de Ortega, reconociendo la idea clave que había tratado de comunicar a lo largo de su discurso. Además, depende también de que el hombre oriente éticamente es te esfuerzo. En fin, que a la pre gunta ¿qué hacer? cada cual debe responder desde sí mis mo, con su vida, con su conduc ta. Esta entendimos que era la gran solución.

De todos modos, nos dejó con una idea muy sugerente. Se puede esperar lo peor y esto quedó justificado en su discur-

Bajo el título "La expre sión por la palabra" habló *Rafael Lapesa,* sobre la palabra, del lenguaje en general y de nuestra lengua española en particular. Se cues tionó si acaso está en decaden cia, y cuáles serían las mani festaciones de la misma, qué males acechan al español ac tual, y pasó por último a expo-

so, pero también se puede espe rar lo mejor, que siempre es preferible por el ser humano.

#### L

a "buena esperanza" es lo más valioso, porque le engrandece y le abre a infinitas posibilidades, para elevarse por encima de la mez quindad del mundo, para no aferrarse al pesimismo de sen tirse incapaz para salir de la decadencia, o de no querer luchar, porque la lucha requie re gran esfuerzo de su parte. El hombre de hoy no puede con formarse con lo vigente, debe volar alto y para ello necesita la "buena esperanza". Así enten dimos el sentido de la frase que escogió de *Don Quijote* para terminar: "vale más buena esperanza que ruin posesión". M.L.D.

ner cómo entiende que puedan obviarse tales amenazas. Dijo en primer lugar el confe renciante no ser teólogo para hablar de la palabra con mayús cula o el Verbo Divino al que no afectan las decadencias, por lo que su discurso se refirió a la palabra con minúscula, la pala bra humana: "reflejo, sí, de la divina y creadora también den-

tro de su limitación humana", que en ese sentido es sinónima de lenguaje: "La facultad hu mana que crea las lenguas, sis temas de signos que represen tan las realidades del mundo exterior y las de nuestro mundo interno; sistemas de signos que nos permiten manifestar nues tros sentimientos, imaginacio nes y deseos; sistemas de signos mediante los cuales estimula mos la actuación ajena o trata mos de impedirla o atenuarla": las tres funciones capitales señaladas por Karl Bühler: re presentativa, expresiva y activa.

#### S

e refirió a continuación al mérito atribuido al len guaje y a las diferentes lenguas a partir de la teoría ya centenaria de Humbold, para quien la lengua es reflejo del conjunto humano que la creó y la recrea continuamente y a su vez como conformadora de esa mentalidad en las sucesivas generaciones. Para Guillermo de Humbodlt cada lengua con lleva en su sistema una clasifica ción de la realidad, una ordena ción mental del mundo. Va liéndonos de un endecasílabo de Machado, dijo el señor Lapesa, podríamos decir que según Humboldt cada lengua "dispone el viejo mundo en orden suyo y nuevo"; la lengua superpone su cuadrícula clasifi cadora entre la percepción sen sorial de la realidad y la confi guración de esta en la mente, de forma que, llevada esta teoría por algunos al extremo, afirma ron que la lengua colectiva forja el destino de su comunidad, lo cual no dista mucho de lo que decía Unamuno: "la sangre de nuestro espíritu es nuestra len gua".

*Hechizo de la lengua*

Ese hechizo y la fuerza compul siva de la lengua pone en guar dia contra la posible falacia al científico afanoso de objetivi dad absoluta. Se debaten así los dos extremos y en el opuesto, encontramos el poeta que intenta expresar lo inefable, que calificará de rebelde y mez quino al lenguaje humano, como hizo Bécquer, en su pre tensión de apresar en palabras "el himno gigante y extraño que anuncia en el alma a la aurora".

#### Y

a sea acusándola de mendaz o indigente, ya con asombro ante ella, dijo nuestro académico: "todo hombre piensa en una lengua, expresa en ella su sentir y se comunica con otros en ella. Usar de otra lengua supone un cambio de código que afecta desde la organización de cate gorías, significantes y significa dos hasta las peculiaridades de timbre, entonación y articula ción de los sonidos en el acto del habla".

Tentación a la que no se sustra en quienes hablan de la forma interior del lenguaje es la preo cupación excesiva por señalar lo peculiar, lo distintivo, lo genial de cada lengua y cada pueblo; esta herencia románti ca conlleva el peligro de sugerir afirmaciones de personalidad nacional más debidas a volun tad y afecto que verdaderamen te científicas.

Si la forma interior de una len gua —señala Lapesa— resulta, como sostuvo Humboldt, de la voluntad íntegra del espíritu orientada hacia la palabra, es forzoso que contenga una ma yoría de elementos comparti-



**Rafael Lapesa.**

dos con la forma interior de otras lenguas; parte de ellos inherentes a la esencia misma del lenguaje existirán en todas; otros serán comunes con las lenguas de la misma familia o rama, o con las representativas de una civilización afín. La for ma interior de una lengua ha de concebirse en constante evolu ción: de los cambios que experi menta, unos están determina dos por la evolución del vivir y el pensar de la comunidad ha blante. Otros surgen favoreci dos por cambios de diverso ori gen que han alterado el sistema gramatical o semántico de la lengua y han ofrecido coyuntu ra para que se manifiesten dis tinciones categóricas no refleja das antes en él o se borren otras que antes existían. Puso don Rafael Lapesa clarísimos ejem plos de la evolución de nuestra lengua, así como la francesa y la inglesa, y puso de manifiesto cómo la historia de las lenguas muestra asimismo la variedad de los factores que han determi nado el crecimiento, estabili dad, transformaciones, o frac cionamiento de cada una, y en los que han podido contribuir a

la conformación de estos rasgos peculiares.

*Lengua y nacionalidad*

Pasó seguidamente a estudiar la relación entre lengua y nacio nalidad, y la variedad de efectos que en su religión podemos observar según la situación de una y otra. El griego anterior a Alejandro Magno, no obstante cultivarse en varios dialectos, mantuvo la cohesión de la héla-de carente de unidad política. El italiano consagrado como lengua literaria nacional sobre el pulular de dialectos y la gran pluralidad de estados, contribu yó poderosamente a fundirlos en la Italia unida. Hay naciones unificadas políticamente, con repartición geográfica de las lenguas en plano de igualdad como Bélgica o Suiza, o jerar quizadas con la general super puesta a las regionales como Rusia.

##### H

echos históricos si milares han tenido consecuencias lin güísticas distintas. La desmem bración del Imperio Romano provocó el fraccionamiento del latín en las diversas lenguas románicas, pero la división de Hispanoamérica en una veinte na de estados independientes entre sí, no ha producido quie bra en su unidad lingüística. Puede ocurrir, como en el siglo XVIII español, que la decaden cia política es acompañada por la literaria y artística, mientras que la estabilización de la vida colonial conllevó la consolida ción de la lengua española en

América, y un gran crecimien to en el número de sus hablan tes.

Es posible asimismo estudiar la relación e influencia entre la forma interior de una lengua y su evolución y el devenir histó rico de la comunidad que la habla. Es lo que hizo Menéndez Pidal, mostrando cómo el naci miento y expansión del dialecto castellano y la extensión del mismo a costa de los dialectos románicos vecinos fue obra de la eficacia político-militar de Castilla, del prestigio y atrac ción subsiguientes y de su capa cidad de incorporar a su pro yecto al resto de los reinos peninsulares. Por eso en 1044, cuando La Rioja pertenecía todavía a Navarra, había docu mentos riojanos muy castellani zados en su lenguaje. El que Castilla supiera canalizar los esfuerzos y liderar el proceso histórico de la reconquista dotó a la lengua de los castellanos de la fortaleza que hizo que se impusiera en el uso literario sobre el resto de los romances, no mediante un proceso de imposición sino de adhesión e incorporación, fruto probable del atractivo de la empresa impulsada con más fuerza por Castilla. Los regionalismos, dijo Lapesa, "quedaron eclipsa dos por un sentimiento nacio nal seguro de sí, dinámico y optimista".

*Lenguaje de España*

Fue, según el profesor, quizá apresurado que Alfonso el Sabio calificara al castellano de "lenguaje de España" y "Es pañol", pero su vigencia como

tal estaba plenamente consti tuida en el siglo XVI. La lengua general de la nación entonces recibió el nombre de Español correspondiendo el neologis mo, según Amado Alonso, "a un nuevo contenido plasmado en los afectos y contenidos vita les de los hablantes". Respon día por tanto a los deseos de quienes no siendo castellanos sentían esta lengua como algo propio que aglutinaba a todos los españoles.

##### S

eñaló Lapesa que, como observó certeramente Ortega, la historia de una nación está constituida no sólo por los acontecimientos que a través de una paulatina incor poración dan lugar a su consti tución plena, sino que también hay que ver el proceso de des membración o desintegración. Esto mismo es aplicable a la historia de las lenguas. En este punto creyó oportuno el profesor plantear el tema de la posible decadencia de nues tra lengua española castellana y también por otra parte su rela-

ción con las lenguas españolas regionales Con ocasión de la conmemoración de los mil años de existencia del castellano, tuvieron los especialistas oca sión de preguntarse si llegarían las lenguas modernas a superar los 1400 años que se calcula que duraron en puridad las lenguas clásicas europeas.

##### N

o parece claro que pue da hablarse de deca dencia en el sentido de falta de vitalidad en relación con el español. Los trescientos veinte millones de hablantes de los cuales unos doscientos noventa tienen el español como lengua materna, parecen una garantía de buena salud para nuestro idioma. El rápido cre cimiento demográfico de Hispanoamérica que por una parte supone una ventaja cons tituye al tiempo un peligro para la unidad y el papel normativo que hasta ahora ha ejercido el castellano hablado en España, que podría convertirse en una variedad arcaizante como ha sucedido con el Inglés de Gran Bretaña.

*Hegemonía de la Academia*

Sucede sin embargo que el hecho de que Hispanoamérica se halle dividida en países con variantes diferenciadas de ha bla española hace que ninguna de ellas pueda imponerse y aca bar con la hegemonía normati va de la Academia Española, que con sus dieciocho corres pondientes y asociadas ameri canas constituyen la Asociación de Academias de la Lengua

Española que es hoy por hoy el único organismo que defiende la unidad del español como pre cioso instrumento de comuni cación.

El que pueda mantener nuestra Academia el papel de timonel depende, según Lapesa, de la adopción de una serie de medi das que enumeró y cuya máxi ma sería "Soy hispanohablante y no considero ajena a mi nin guna variedad geográfica de la lengua española", a la que ser virían de corolario otras como no sentirnos dueños sino sier vos del español; admitir que nuestra versión no es la única legítima; rechazar enérgica mente la tendencia pueblerina a ridiculizar o caricaturizar los modos diferentes de expresión en español; no sentirnos únicos herederos de nuestros clásicos, que lo son de todos los hispano hablantes, debiendo incorporar a nuestra herencia los clásicos no nacidos en España, hacien do uso de la misma en la ense ñanza; oírnos y leernos mutua mente y cuidar de nuestra nor ma respetándola nosotros mis mos.

P

asó a continuación a referirse al valor de la lengua como instrumen to de comunicación que da ho mogeneidad a una cultura com partida por muchos millones de personas. El valor reconocido como medio de comunicación y nexo de unión requiere para su conservación medidas de poli cía. Las entidades fonológicas, gramaticales y semánticas de una lengua son bienes comunes que se estropean con el mal uso. La lengua es un sistema en el cual el deterioro producido en

una parte repercute en la totali dad. El uso no es fijo, está sometido a reajustes que serán más pronunciados cuanto ma yores sean las tensiones a que se vea sometida la sociedad a que sirve. Cambios sociales bruscos producen la evolución o degeneración y desintegra ción del lenguaje. Roma es el ejemplo más claro de cómo la crisis de las instituciones produ jo la desintegración del Imperio y tras un período de transicción las variantes en la forma de ex presión dieron lugar al naci miento de las lenguas roman ces.

La defensa de la norma no implica —dijo— elitismo ni preferencia alguna de clase social o económica. A todos los estratos sociales debe ser común la aspiración del bien hablar como vehículo de igual dad, unidad e instrumento de comunicación.

Desafortunadamente la prolife ración de "terminachos", el descuido, la imprecisión han llegado a los canales de divulga ción de lo que debería ser el habla culta: el discurso político, la prensa, la radio y la televi sión.

*El español en la actualidad*

Es, dijo el académico, exigible a quienes quieren ser expresión de la sociedad mayor decoro en la utilización de la palabra, mostrándose contrario a quie nes hacen flaco favor a nuestro idioma jalonando sus obras de todo tipo de expresiones soeces y se recrean en la grosería y la obscenidad.

##### H

izo referencia a la deficiencia de la for mación escolar, la fal ta de lecturas que se agrava con la competencia que cada vez con más fuerza ejerce la televi sión. La deficiente formación lingüística del profesorado de Enseñanza General Básica y el desprecio que los nuevos planes de estudio muestran por las humanidades y las lenguas clá sicas ponen en peligro, como ha puesto de manifiesto la Real Academia ante las autoridades competentes, el mantenimiento del nivel en cuanto al conoci miento y uso adecuado de nues tro idioma. También la llamada pedagogía de "vive como quie ras", contribuye al envileci miento y la degradación del habla de los más jóvenes. El hecho de que el interés por nuestra lengua sea cada vez mayor en casi todo el mundo no debe cegarnos a la realidad de que en ciertos lugares como Filipinas, Guinea o Marruecos se esté perdiendo el uso y cono cimiento que se tenía de ella. Hay que fomentar el conoci miento de nuestra lengua en estos lugares, así como en todos aquellos donde han echado raí ces los hispanoblantes y su cul-

***Chueca Goitia: La función vital del arte***

tura pugna con la de la nación en que se instalan. No tenemos instrumento —añadió el conferenciante— de propaganda lingüística y cul tural comparables a la Aliance Fra?aise o el British Council, ni son adecuadamente fomenta dos los lectorados de español. Los institutos españoles no se protegen adecuadamente y a veces el éxito de su labor se debe más al esfuerzo personal de sus directores que a una ade cuada política en relación con los mismos.

En cualquier caso, y pasando quizás al más espinoso tema de la conferencia del profesor, Lapesa lamentó que la buena salud de que parece gozar nues tro idioma allende nuestras fronteras contraste con una situación crítica y que no debe ser silenciada en nuestro propio país. La Implantación del Es tado de las Autonomías reper cute en continua fricción entre la lengua común y las regiona les, de forma que con frecuen cia se vulnera el precepto cons titucional que atribuye el deber de conocer y el derecho a usar la lengua común de todos los españoles.

L

a situación sumamente grave alcanza grados de extravagancia cuando se impone el estudio y conoci miento de las lenguas autócto nas en zonas donde nunca se han hablado, o se fomenta la creación de lenguas artificia les que sirvan de norma a dia lectos con infinitas variedades locales y sin cultivo literario al guno como oposición al espa ñol. No hay que ser muy sagaz para

comprender que estos procesos pueden propiciar la desintegra ción de la nación española si no son tratados adecuadamente por todos con prudencia, amor y comprensión.

P

uso fin a la conferencia Rafael Lapesa con estas palabras: "Frente al lu minoso porvenir augurable a la lengua española en el ancho mundo, el que apunta para ella en España apunta inquietudes sombrías. No debemos ocultar las, todavía podemos hacer que se desvanezcan. Como cuan do el Cid salió de Vivar camino del destierro, volaron a su rede dor cornejas diestras y sinies tras, así también se ciernen

La Función Vital del Arte es el título de la segunda conferencia que ha pronunciado el acadé mico Fernando Chueca Goitia dentro del ciclo sobre la De cadencia Evitable. El arte constituye una necesidad vital que el conferenciate inscribió dentro de la circunstancia en la que se mueve la persona huma na como una forma diferente de ver la realidad circunstante, como una manera de interpre tarla. La función ha sido matizada a

sobre nuestra lengua agüeros contradictorios; no nos deje mos seducir por los presagios favorables ni nos acobardemos por los anuncios de peligro. En este momento en que se en cuentran en crisis las ideas de nación y Estado, el valor de la cultura y de la herencia histó rica, sacudamos la cabeza, co mo el Cid, para espantar vatici nios; proclamemos nuestra fe en la obra bien hecha, en la pa labra bien dicha y bien escrita, en el esfuerzo colectivo y en la posibilidad de mantener con ese esfuerzo el impagable vehí culo de comunicación humana que hemos tenido la suerte de recibir los hispanohablantes. A.A.

lo largo de la historia, y si en Grecia fue la exaltación de la belleza arquetípica, que em parejaba a los hombres en cier ta medida con los dioses, en Roma fue manifestación del poder político y en la Edad Media fue religión. El Rena cimiento, idealizando el pasa do, buscó a través de la investi gación plástica un ideal nuevo y el Barroco tuvo su imagen del arte como requisito vital tam bién.

Sin entretenerse mucho en lo que ha sido la historia del arte

hasta nuestro siglo —el confe renciante— pasó de lleno a lo que desde todos los puntos de vista puede ser más problemáti co y nos afecta directamente: el tema de si el arte contemporá neo responde a las necesidades vitales del hombre y, si no pudiéramos responder afirma tivamente a esta cuestión, de senmascarar los intereses que pudieran haber provocado esta situación tan preocupante. No puede decirse —dijo— que exista una nueva expresión artística, sino una serie de noví simas y múltiples vi-siones del mundo artístico de nuestros días tan divergentes en muchos sentidos que no puede hablarse hoy de una forma expresiva representativa del momento. Hasta el impresionismo que trajeron a finales del siglo pa sado Renoir, Degas, Monet, Pisarro, Sisley..., nos movemos en un terreno algo firme que, basado en la perfección técni ca, a través de la cual, podría mos decir que se llegó a una de las cimas en la historia del arte. En el tratamiento de la atmós fera, la luz, el reverberar de las impresiones más o menos pic tóricas se produjeron descubri mientos y cotas de expresión jamás alcanzadas.

#### A

l dejar el impresionis mo e introducirnos en el expresionismo, con sus mayores pretensiones en general, dijo el profesor: "En contramos el abandono en el intento de mostrarnos el espec táculo de la naturaleza más risueña de dulce panteísmo, propia del impresionismo y contemplamos el producto de torturadas mentes germánicas persiguiendo la introspección

en las profundidades angustio sas de la psiques, que busca mostrar lo trágico de la condi ción humana". Esto emparenta al expresionismo en cierta me dida con el romanticismo. Entiende Fernando Chueca que en "El grito" de E. Münch podemos hallar el anagrama del movimiento, la exposición de una filosofía, "de la dramáti ca filosofía del expresionismo; una doctrina estética marcada por la simplicidad y el misterio de la mujer que grita". En reacción contra el impresio nismo y la tendencia objetiva de un Cezánne o Seurat conti nuada por el cubismo, aparece el primer movimiento expre sionista mezclado con influen cias simbolistas y Moderne Style de 1885 a 1900. En este movimiento podemos inscribir entre cuyos mayores represen tantes a Van Gogh, Toulousse-Lautrec, James Ensor, E. Münch y Hodler. El subjetivis mo de estos artistas se formula a través de temas obsesivos y dramáticos, colores agrios y destemplados, así como por la violencia del propio grafísmo.

Sienten una tendencia literaria en su obra, y están tocados por un pesimismo Kierkegaardia-no. Solana es escritor pesimis ta y amargo. Picasso está obse sionado en las épocas azul y rosa, y siente el peso de una literatura del pesimismo que le llega a través del ambiente de Barcelona que también influyó en Isidro Nonell.

#### A

parece otro camino —señaló el profesor Chueca—, el camino del surrealismo, el desmorona miento de los valores estableci dos emprendido por el movi miento "dada" no podía dar resultados constructivos si no se organizaba después a través de un nuevo movimiento que fue el surrealismo. Entre 1915-1922, en Suiza, nació este movi miento de la amalgama de gen tes desarraigadas, revoluciona rias, desambientadas y difíciles. Buscan su reunión en lugares como el Cabaret Voltaire de Zurich, club artístico con salas de exposición y conferencia, que, con criterio ecléctico, reú ne en un solo centro obras de Arp, Chirico, Max Ernst, de Candinsky, de Klee, Kokos-chka, Modigliani, de Picasso, etc..., constituyendo una espe cie de "olla de grillos", dando lugar a los diversos "ismos": futurismo, lorfismo, suprema-tismo, constructivismo, etc... Añadió también el conferen ciante que durante el período de los "ismos", en directa re lación con los artistas plásticos, aparecen una especie de "san tos patronos", "apóstoles" de estos movimientos que provie nen sobre todo del campo de la poesía. Encontramos autores teorizantes que consiguieron

ser impulsores de los movi mientos que rápidamente se iban sucediendo, así Guillaume Apollinaire, musa del cubismo, Tristan Tzarah, André Bretón y Raynal. Este influjo en tre artistas plásticos y poetas o escritores fue mutuo, tal co mo reconoce Apollinaire en relación con el cuadro de Picasso "Las Señoritas de Avignon".

#### E

sta curiosa relación —dijo— resulta tanto más chocante por cuanto no funcionaba de igual manera con otras artes y así, señaló don Fernando, eran estos escritores y poetas ajenos a lo que entonces se estaba haciendo en música. André Bretón, verdadero sistematiza dor del surrealismo, predicó la destrucción con un sentido anárquico que buscaba en las profundidades del alma huma na tratando de encontrar en la pintura de niños y locos su ins piración como fuente más clara de la realidad. La influencia de Bretón fue decisiva formando un grupo poético surrealista con Louis Aragón, Paul Éluard y Soupault, al que se unió Tzarah. Recordó Chueca que en un momento una serie de artistas surrealistas fueron invi tados por Dalí a Cadaqués, ini ciándose un momento intere sante de la vida artística con temporánea con el nacimiento de la escandalosa carrera del anfitrión.

La compenetración entre la plástica y la poética —señaló— no llega a realizarse de igual manera en España, que tuvo un atisbo en la relación entre Lorca, Buñuel y Dalí; Alberti no sirvió como poeta para el

alumbramiento de una escuela pictórica determinada, por más que existiera en él cierta voca ción por la pintura. Podría incluso decirse que este tipo de relación tuvo más vigencia en España dentro de la genera ción del 98 que en la del 27. En la época de Zuloaga, Beruete, Sorolla, Rusiñol y Solana, exis tió relación de estos pinto res con Unamuno, Baroja, Azorín, Valle Inclán, Pérez de Ayala, Ortega..., aunque la relación fuera totalmente dis tinta a la que establecieron los surrealistas franceses. La única figura que pudo funcionar co mo patrono o mecenas de pin tores en un momento dado fue Eugenio D'Ors que, por su mayor contacto con Francia, trató de buscar algo de esto cuando grupos como La Aca demia Breve, Los Salones de los Once, tratan de ser reflejo de lo que estaba sucediendo en Francia. A pesar de que estu diosos eminentes del arte, co mo Juan de la Encina, Lafuen-te Ferrari, mantienen también

relación con los pintores, fue ésta de carácter muy diferente del que hubo en Francia y por tanto no homologable a aqué lla.

La vanguardia española nace más tarde que en Europa y el fenómeno se produce a través de la formación de dos grupos, uno en Barcelona y otro en Madrid. Dau al Set y El Paso fueron grupos muy eficaces en la proliferación de vanguardias mientras duraron. El Dau al Set nació en torno al año 48 y lo formaban Tapies, Tarrats, Cuixart, Tharrats, Pone, y otros. El Paso duró tres años, de 1957 a 1960, y a pesar de su brevedad fue expansivo y de mucha resonancia, dejando tras su separación mucho fer mento. Los primeros fueron Canogar, Toledado, Saura, Mi llares, Rivera, Feito, Pablo Se rrano que han sido figuras cla ves del arte contemporáneo es pañol.

#### P

iensa el profesor que un movimiento artístico sa no ha de reunir tres fac tores: escuela, oficio y geniali dad. En las fases normales los pintores suelen tener los dos primeros. Por escuela no ha de entenderse —dijo— formación escolástica o formación en un determinado taller o academia o entidad docente de carácter artístico, sino la formulación libre y espontánea de un grupo como El Paso, Dau al Set o la Escuela de Vallecas o de Ma drid. El oficio no es virtuosis mo, sino "cierta flexibilidad que permita expresar lo que el artista lleva dentro, incluso en el mundo de lo abstracto". El tercer componente: la geniali dad, es "otra cuestión...", dijo

el profesor Chueca, con una sonrisa, que añadió un punto de escepticismo e ironía a su siempre bien entonada inter vención.

E

sto declina, según el profesor, "cuando empiezan a sustituirse los grupos espontáneos por el predominio de las galerías en trando en un camino difícil". Las galerías destruyen el aglu tinante espiritual e intelectual de los grupos y escuelas, trans formando todo en crudo nego cio. Incluso hubo un momento en que el marchante tuvo cate goría indiscutible, algunos ga-leristas constituyeron verdade ras instituciones, no solo como marchantes, sino también co mo centros de irradiación artís tica; fueron "la institucionaliza-ción de una manera de enten der el arte". Pero esta época de los grandes marchantes tam bién decayó.

En España también ha habido galeristas importantes a los que se refirió el profesor, pero poco a poco esto también descendió pasando el flujo del arte a de pender, más que de la calidad de la obra, de los vaivenes del mercado y la manera que tie nen los galeristas de operar sobre él de manera artificiosa, de manera que las inversiones se rentabilicen sin criterio artís tico sino simplemente econó mico. Hay influencias extrañas al arte que producen una atro pellada movilidad en cuanto a tendencias en la pintura actual que cada vez son más confusas y problemáticas. A partir de los años cuarenta se establecen unas vanguardias que no tienen que ver con las anteriores; así el expresionis mo abstracto americano, que

puede contener cierta emoción estética pero muy poca expre sión constituyendo en cuanto a su título una verdadera contra dicción (lo que tiene expresión no es abstracto, lo abstracto no tiene expresión).

#### A

este expresionismo abstracto, también se abandonaron france ses, italianos, españoles... em pezando a ser imposible agru par este movimiento de forma racional.

Después llegó el Pop Art, al que escaparon muchos españo les, y el Opt Art (Optical Art), arte de imágenes geométricas, en la que sí entraron españoles como Eusebio Sempere. Más tarde llegó el hiperrealismo, con Antonio López , en que también han entrado de lleno los españoles, quizás por tradi ción. En este sentido no hay que olvidar el realismo de Zurbarán, Valdés Leal, Puga y como el propio Pereda, que confieren al movimiento nuevo cierta dignidad histórica. Hoy Antonio López, Cristóbal To ral, Juan Genovés... han entra do en este campo con gran

maestría. Esta forma expresiva se apoya en opinión de nuestro académico demasiado en la fotografía, lo cual no considera del todo válido.

Surge después la figura del expresionismo inglés liderado por Francis Bacon, que no deja de ser un revulsivo del arte que crea perplejidad, distorsionan do la fi-gura para llegar a la náusea, lo cual es terrible y repelente a juicio del conferen ciante.

Fernando Chueca pasó por último a preguntarse si esta situación es signo de decaden cia. Entiende él que lo que pa ra algunos es una muestra de creatividad, de energía, de es pontaneidad, vitalidad e imagi nación..., es, para otros, entre los que se incluye, "signo de desorden, de confusión de caos mental, de degeneración social y en general de decadencia". Mientras el caos no desaparez ca paulatinamente y se vuelva al orden, la decadencia será cada vez mayor.

#### E

n cuanto a la cuestión de si la decadencia es evitable, Chueca Goi-tia declaró ser pesimista. La ponzoña, dijo, ha invadido de tal manera el mundo de los artistas que ha llegado a otros campos de la creación y el pro tagonismo del caos está en to das partes y sus autores están orgullosos del mismo. Sobre el tono triste de esta con clusión late al final la cuestión apuntada en tantas ocasiones por Julián Marías de si el pro blema surge de la búsqueda de la originalidad por encima de la espontaneidad y la autentici dad. Podría decirse que radica la

cuestión en que la función vital del arte es, como se dijo al prin cipio, forma de expresión, de ver e interpretar la realidad, y esta ha de ser auténtica y per sonal; y no lo será mientras no prime lo personal sobre lo cre matístico, mientras la originali dad no se base en la esponta neidad además del oficio y la escuela, como dijo Chueca, y no

Comenzó el conferen ciante' expresando la perplejidad en que se hallaba ante el tema al que se iba a referir. Según nos comen tó al público asistente, en parte parece ser que las dudas se las resolvió el artículo de Julián Marías, publicado en ABC unos días antes de que comen zara el curso en el cual explica ba su sentido. De todas formas, las razones de su perplejidad se manifestaron a lo largo de su intervención.

E

n segundo lugar, se re firió al contexto desde el que debíamos enten der lo que nos iba a decir; se tra taba de su especialidad, el Derecho. La inseguridad en la que vivimos, nadie la niega. Pero ésta llega a muchos ámbi tos de la sociedad y de la perso na. Lo importante aquí estaba en que Sainz de Robles iba a procurar que la viéramos espe-

en la búsqueda forzada de "ha cer algo diferente". Y si al esta do de confusión y perversión han podido contribuir los gale-ristas y otros agentes del merca do del arte, en definitiva quie nes tienen que adoptar una posición coherente con la fun ción vital del arte en primer lugar son los propios artistas. A. A

***Federico C.Sainz de Robles:***

***La inseguridad***

cialmente desde el punto de vis ta jurídico.

Por otro lado, no dudó en declararnos la base orientadora que le había servido de punto de partida para elaborar su reflexión personal sobre el tema. Se encontraba en una obra del pensador holandés Huizinga, "Entre las sombras

del mañana" (el diagnóstico de la enfermedad cultural de nues tro tiempo), que le había deja do, por lo que pudimos com probar, una huella imborrable desde que la leyó. Se centra en el momento histórico que se vive en 1935 y ahí encontró nuestro pensador razones sufi cientes para una decadencia. Se trata de una época difícil, que conduce a la posibilidad de cier to pesimismo en los pensadores que reflexionan sobre ella. Los acontecimientos que se suce den en estos años son, en su mayoría, definitivos para el pensamiento en general y para la ciencia. Comienza la Segun da Guerra Mundial. Se trata de momentos críticos de grandes catástrofes, destrucciones; los sucesos que tienen lugar, dejan una huella imborrable ya para toda la historia y posibilitan el que en el plano del pensamien to se refleje de una manera especial. Sainz de Robles se refirió al primer capítulo de "La razón de la filosofía", de Julián Marías, donde se advierte la importancia de estos momentos y las consecuencias que tienen para la filosofía.

#### S

eguidamente, nos hizo comprender la conexión que esto tenía con el tema central de nuestro ciclo de conferencias. Nos llevó a la pre gunta por el sentido de la deca dencia. ¿Significa que los valo res y las creencias han perdido su fecundidad? ¿o acaso quiere decir que hay una oposición de los mayores a los nuevos modos de pensar que surgen? Porque, en este segundo caso, quizá no se trate de decadencia, sino más bien de lo contrario. El prime ro nos quedaba claro que nos

lleva inevitablemente a la deca dencia. Lo cierto es que, en los momentos actuales que vivi mos, hay que reconocer que vivimos en una decadencia que debe entenderse más bien como crisis, en sentido patoló gico. Sin embargo, no tenemos por qué entenderla en sentido negativo y caer así en un pesi mismo. Vamos a ver cómo es posible justificar esto.

44

E

ntre las sombras del mañana" tie ne un primer ca-

pítulo dedicado a exponer las razones de una decadencia. En él apoyó Sainz de Robles su reflexión. Todos parece que tenemos evidencia de vivir en constante decadencia. Porque el tema se ha repetido a lo largo de los siglos y, debido a ello, siempre hemos tratado de bus car su raíz, su *razón* de ser. Pero el problema verdadero se en cuentra en si esta decadencia resulta o no evitable. Esto es lo que produce perplejidad a nuestro conferenciante. Aquí es donde reconoce poner en duda su optimismo. No lo tiene, pero quizá quiere tenerlo —nos dice—. De todas formas prefie re dejar que nosotros, que le escuchamos en ese momento, saquemos nuestras propias con clusiones de su reflexión. ¿Va mos hacia una catástrofe? La palabra nos resultaba muy dura.

*El desasosiego*

El problema actual lo ve en nuestra incapacidad para "di gerir", para acoger en la propia vida los cambios que nos so brevienen. Esto, hay que reco-



**Federico C. Sainz de Robles.**

nocer que es difícil de llevar a la práctica para el ser humano. Por ello, como fruto de esta incapacidad, surge la inseguri dad, el "desasosiego". Y nos ocurre a nivel personal, a la hora de enfrentarnos con nues tro mundo: muchas veces nos parece que no entran los cam bios que se suceden en nuestro "proyecto vital". Entonces es tamos inseguros, padecemos un gran desconcierto. Pero aquí no podemos hablar de decadencia, sino más bien de "plenitud", porque la situación nos lleva a "pensar" con el fin de tratar de entender y asimilar los aconte cimientos. Es así como pode mos trasladarlos y darles un sentido dentro de nuestro pro pio proyecto, aunque esto no signifique resolver los proble mas. Aquí encontró una buena ocasión el conferenciante para recordar a Heidegger. Nos encontramos —dijo— an te multitud de situaciones trági cas en nuestro mundo que nos producen un "impacto perso nal", esto es evidente. Cuando vemos que se repiten, la conse cuencia inmediata en nuestras

vidas es el desencanto, la desi lusión y, sobre todo, al ver que no podemos hacer que cam bien, nos sentimos impotentes. Pero lo alarmante de la situa ción que padecemos para Sainz de Robles consiste en "tirar la toalla", pensando que no somos capaces de resolver nada, de luchar contra corriente. Y aquí se refleja lo más grave de todo: hemos perdido el sentido que tiene nuestra libertad, el "gus to" por ejercitarla. No podemos prescindir de ella, porque ha sido la que ha movido la histo ria y la ha dirigido desde el ser personal que somos. La liber tad es la "razón de ser" de nues tra historia.

#### E

l conferenciante tomó como punto de partida la idea de que "la vida humana es radicalmente inse gura", recogida del artículo de Julián María titulado "La con fianza", para tratar de encon trar un sentido a la búsqueda de seguridad por parte del hom bre. No pudo evitar el manifes tar que parece contradictorio, parece que no va con el ser humano, que es esencialmente libre, el tener este afán de segu ridad. No sabemos qué va a ser de nuestra vida que, por ser libre, padece inseguridad. Por tanto, ¿hasta qué punto la inse guridad se nos puede presentar como un disvalor, cuando ocu rre que debemos aceptarla al poner en ejercicio nuestra liber tad, que es una necesidad vital y un valor tan preciado por noso tros? Inseguridad, en este senti do, no significa decadencia, sino plenitud. Implica el hecho de correr determinados "ries gos" a la hora de tomar nues tras decisiones.

Pero, si el hombre ansia seguri dad, es porque se encuentra ante una inseguridad entendida en otro sentido. Nos quería lle var el conferenciante por otro camino. Enseguida comprendi mos que se trataba, como dijo, de que el hombre solicita una seguridad que se refiere a los "presupuestos" mismos de la libertad. Esta es la *"seguridad jurídica",,* fundamento indispen sable de la libertad. En ella se basa nuestra Constitución, y resulta del todo imposible con cebirla si no es dentro del ámbi to de la correlación entre dere chos y deberes a la que se somete toda conducta. Es im posible que se desarrolle la libertad si no se sostiene en este tipo de seguridad. Y aquí nos encontramos con un verdadero drama. Porque el equilibrio en tre ambas resulta ser, en la mayoría de los casos, bastante "inestable".

#### P

uso un ejemplo, que nos resultaba muy cercano, para que entendiéramos lo que quería decirnos. Se trata de la reciente declaración de inconstitucionalidad en lo que se refiere a uno de los preceptos de la ley de seguridad ciudada na. El caso era conocido por todos. A unos, la decisión les ha parecido bastante acertada, a otros, en cambio, no, porque valoran más la seguridad que la libertad que se pierde. Estos últimos, piensa Sainz de Ro bles, parece que no se han dado cuenta de que "la libertad, si se pierde, se pierde definitivamen te". Es una piedra preciosa muy delicada. Así vemos lo difícil que resulta mantener el equili brio entre la libertad y la seguri dad.

Vivimos rodeados de inseguri dad, los ejemplos son numero sos. Y no entendemos que ante la ausencia de seguridad jurídi ca, podamos tener libertad. Entonces nos sucede que "con fiamos más en el policía que en el juez".

El problema está en entender el significado de esta clase de seguridad. Para ello, resulta obligatorio analizar qué es lo que nos puede ofrecer el De recho al respecto y qué es lo que podemos exigirle. Este es el camino más adecuado por el que se podía llevar el discurso. Al Derecho debe exigírsele la gran responsabilidad de res ponder a las necesidades socia les, de procurar que no se cometan violaciones de la ley, pero no puede exigírsele que tome las riendas de "nuestra libertad personal". La vida de cada cual se enfrenta con una serie de problemas que deben resolverse de manera indi vidual. Esto no significa que no se reclamen desde ella otras ins tancias de poder que se encuen tran por encima. Pero hay ries gos a los que uno se enfrenta

por su propia cuenta y, por ello, no puede dejarlos en manos del Estado. Sería un acto de cobar día y de falta de responsabili dad.

¿Qué es lo que está sucediendo con esto? ¿Qué sentido le esta mos dando a la seguridad? Sainz de Robles nos lo resumió de una forma muy clara. Lo que se ha producido ha sido un cam bio en el modo de entenderla: "de la seguridad como condi ción de ejercicio de la libertad, estamos pasando a la seguridad como suplencia de la libertad". Preferimos tener seguridad a tener libertad.

Parece ser que lo que nos esta ba manifestando con esto era su disgusto por haberse producido una pérdida del auténtico senti do de la seguridad. Pero aquí no se acaba su desencanto, porque lo más grave de todo parece ser para él otra cosa: que después de haber perdido esa perla tan preciada por nosotros que es la libertad, con la ilusión de que a cambio íbamos a obtener segu ridad, todo ha resultado ser un engaño y seguimos rodeados de inseguridad.

*Pérdida de libertad*

Esta inseguridad en la que nos movemos parece bastante evi dente, igual que lo es también nuestra pérdida de libertad. Las leyes aparecen en la sociedad en que vivimos continuamente desprestigiadas por las constan tes modificaciones a las que se someten y la forma tan poco estricta con que nos atenemos a ellas. Nos encontramos en una mayoría de casos ante una gran paradoja: la existencia de leyes que son injustas.

#### A

sí nos ocurre que esta mos pasando por una etapa histórica en la que no nos sentimos seguros de nada y esto, en parte, se debe a que cada vez existe mayor ines tabilidad en las leyes. En otras épocas anteriores, en cambio, se ha creído mucho en ellas por que se las tenía un gran respeto por su consistencia. Ahora po demos citar montones de ejem plos en los que vemos cla ramente la pérdida de ese prestigio. Sainz de Robles no pudo evitar el citar algún ejem plo y referirse a la cantidad de leyes que son votadas en el Parlamento y que suponen una constante modificación de otras anteriores. Estas modificacio nes producen, a la fuerza, un gran desconcierto social, y, peor aún, en lo más íntimo de nuestro ser personal. Pero lo peor no acaba aquí, sino que está, por un lado, en el desa cuerdo respecto a su vigencia, por otro, en el abismo existente entre el que legisla y la realidad legislada y en lo que se retrasa la aplicación de la justicia. De esta forma, comprendíamos que el Derecho haya perdido su efica cia. Los asistentes no podíamos por menos de concluir que nos en-contramos ante situaciones realmente absurdas e inacepta bles humanamente hablando. Resulta contradictorio "no po der contar con la seguridad jurí dica".

#### E

sta reflexión, que reco nocíamos ser de un gran realismo, por su puesto, nos estaba conduciendo a una situación desoladora: en vista de esto, resulta del todo imposible que nuestra libertad se realice plenamente. Sería

más bien un acto de "heroici dad" en medio de este ambien te de corrupción. La decadencia de nuestro mun do se hacía más patente a medi da que avanzaba la conferencia. Comprendíamos ahora fácil mente el que hayamos perdido el respeto por las leyes y que nuestra confianza en la justicia se haya venido al traste y deci damos ponernos en las manos del policía mejor que en las del juez. En cambio, nos advierte nuestro conferenciante, la li bertad sólo puede venir del ámbito de la justicia. Acudiendo a Julián Marías, jus tificó este optimismo desde la referencia al ámbito de lo esti mable que se encuentra en lo más íntimo del ser humano. Con la intención de invitar a la "meditación" sobre el tema, explicó el sentido de este opti mismo. Y es que nos es mani fiesto que hay personas que se comportan con una rectitud admirable, de acuerdo con el valor —esto interpretando a Julián Marías—. Son personas íntegras que comprometen de

lleno su vida haciendo lo que deben; cumplen con su deber y van incluso más allá del me ro deber, poniendo su vida entera al servicio de los demás. Aquí no vino mal recordar el caso de la Madre Teresa de Calculta.

#### E

stas personas son pun tos de apoyo que nos ofrecen seguridad. Cumplen con su deber y ade más, nos demuestran que, con ello, ponen en ejercicio su liber tad y su pensamiento, por el hecho simple de cumplirlo o por ir más allá de él. El con ferenciante seguía invitando a la meditación. Quería ofrecer fuertes motivaciones para po ner en práctica ese don tan pre ciado que tenemos de la liber tad. En esos momentos nos estábamos preguntando con él: ¿cómo cumplo yo, personal mente, con mi deber? ¿ejerzo mi libertad? ¿exijo la conse cuente responsabilidad a los poderes públicos? ¿cómo me defiendo? ¿defiendo mis dere chos y los de los demás? En la medida en que consigamos lle var a cabo todo esto, nos encon traremos en el camino de la prosperidad. Aquí se encuen tra lo que sostiene nuestra vida, lo que nos ofrece la segundad que necesita.

*Evitar la decadencia*

Una "posibilidad" de evitar la decadencia se encontraba en este camino. Por eso, terminó concluyendo Sainz de Robles, que, quizá dentro de unos siglos, la Historia se refiera a nuestra época como una etapa de decadencia. Será señal de

***Juan Velarde: Prosperidad o depresión***

que no hemos podido evitarla, o también de que no hemos querido. Porque tenemos ins trumentos suficientes en nues tras manos para hacerlo. Des pués de todo lo que nos había dicho en su conferencia, reco noció que, como habíamos po dido comprobar, se trataba de una "tarea difícil". De ahí que quede en suspense la idea de si somos optimistas o pesimistas al respecto. De todas formas, la invitación

J

uan Velarde trató de justi ficar este dilema tan tre mendo del que nuestra economía se ha visto envuelta a lo largo de toda la historia. A ello se dedicó en primer lugar. Históricamente hemos oscilado entre una y otra porque cada vez que se ha caído en una depresión se han tratado de buscar una serie de soluciones para salir de ella. Tomó como punto de partida para su estu dio histórico el siglo XVIII y, a partir de ahí, fue pasando por los cambios más importantes del siglo XIX hasta llegar al mundo actual.

Después nos introdujo en la reflexión sobre nuestra época, el momento que nos está tocan do vivir. ¿Estamos ante una prosperidad o ante una depre sión? A los allí presentes nos pareció que se veía claramente,

que se nos hacía quedaba clara: "tratar de vivir de la manera más digna y honesta posible". Aquí se encuentra el auténti co sentido de nuestra vida pa ra Sainz de Robles. Sólo así nos moveremos en el ámbito de la seguridad y de la libertad necesarias para nuestro desa rrollo como personas y, en defi nitiva, estaremos contribuyen do en la mayor medida de lo posible a evitar la decadencia. **M.L.D.**

a lo largo de sus palabras, que existían pocos síntomas, o casi ninguno, de prosperidad. Pero, al final, se nos abrieron una serie de puertas, puntos de apo yo, para pensar que su tesis no era tan pesimista como supo níamos. Antes bien, al final nos

pareció lo contrario. Su tesis, respecto al momento que vivi mos en nuestro país y lo que será el futuro de éste, consistía en afirmar que, aunque mucha prosperidad no cabe esperar, "se puede salir de la depresión" en que estamos. Aunque "es difícil", es también "posible". Fue demostrándonos esto a lo largo de su reflexión. Se trataba de centrarnos en el caso español. ¿Cómo resolver los problemas que existen en estos momentos en la economía española?

Acudiendo a otras épocas, veía mos claramente que la cuestión había tenido sentido en unos casos, pero no en otros. En el caso concreto que nuestro con ferenciante comenzó por citar, el de la Revolución Industrial, no podía hablarse de depresión, sino más bien de lo contrario. El desarrollo político, cultural e imperial hizo que nos colocára mos en un puesto importante respecto a otras naciones euro peas. Sin embargo, el índice de renta por habitante era inferior al de los demás países. Ahora bien, a lo largo del siglo XIX, el crecimiento de éstos fue aumentando cada vez más por encima del nuestro. Esto hizo que las diferencias fueran cada vez más abismales. Con ello, nos aproximábamos a la depre sión y nos alejábamos de la prosperidad. Aquí ya comenza ba a tener sentido el hecho de plantearnos el problema "bási co" de cómo salir de la depre sión.

Las salidas que se vieron en aquellos momentos de depre sión, fueron "caminos errados", dijo Velarde. Apoyarse en la agricultura como camino para salir de la depresión fue un

camino errado porque ésta "no podía ser el nervio fundamental que sirviese para una nación occidental importante". Tam poco estaba la salida en el sec tor servicios, como se vio y como hoy día siguen pensando muchos. "Abandonar la pro ducción de bienes" y "conver tirnos en una nación de servi cios" lo ve nuestro economista un absoluto "disparate" porque se necesita siempre la base de los "bienes reales".

## Desarrollo hacia dentro

Respecto a la otra vía de salida que se pensó, la industrializa ción, también quedaba claro que no nos conducía a la pros peridad. La equivocación estu vo aquí en el camino que se escogió para llegar a ella: el desarrollo "hacia dentro". Esta idea fue la base del "nacionalis mo económico español" de 1922.

#### P

ara conseguir llevar a la práctica esa idea, el sis tema económico tuvo que cumplir toda una serie de condiciones. Por un lado, tení an que desaparecer los capita les extranjeros. Por otro, la adquisición de productos del exterior debía ser prohibida. Se trataba de basar la economía únicamente en productos espa ñoles. Además los aranceles podían proteger la producción interior.

A todo ello contribuyó el inter vencionismo y el corporativis-mo. La intervención continua da del Estado y la colaboración de unas empresas con otras, podía evitar la competitividad y hacer más hermético nuestro mercado. En esto se fundamen-



**Juan Velarde.**

ta también nuestra economía de hoy. Finalmente, la apari ción de las estratificaciones conduciría a una actividad cada vez mayor ya que el Estado aparecía con empresas propias y, por tanto, generador de industria.

En la base de todo esto se en contraba el sistema bancario, impulsado desde 1900 por el Banco de España. Servía para mantener una unidad. Desde aquí se fomentaba la industria y la actividad de las empresas pri vadas y públicas que se iban ori ginando a partir de aquí. Úni camente así podía conseguirse una alta rentabilidad y una liquidez suficiente para el siste ma.

Hacia 1950, todas estas bases se ponían en práctica. Con ello, nos encontrábamos en el cami no del progreso en la produc ción industrial y podía preverse "un desarrollo económico im portante". En 1951 aumentó la producción respecto a 1935.

# A

hora bien —añadió— ocurrió que iniciamos una carrera de acele-

ración que nos llevó empicados al "estancamiento productivo" de 1959. Se produjo una gran inflación y a esto se añadió la escasez de reservas extranjeras. Este "modelo industrializador" se nos venía abajo. Por eso se trató de buscar otro. El nuevo camino consistía en una "indus trialización abierta" porque "el mercado español era muy pequeño". ¿En qué consistía? Se trataba de abrirnos al exte rior, agruparnos con otros paí ses e intercambiar productos con ellos. Esto ayudaría a que los bienes aumentaran y con ello la productividad industrial también. De aquí se seguía una mayor movilidad económica, porque los precios dejan de ser altos y la competencia se eleva. "Por eso —decía Juan Velar de— la única posibilidad de cualquier país de salir adelante, es trabajar para un mercado muy amplio".

El modelo podíamos encon trarlo en Estados Unidos y en algunas naciones europeas. Se trataba de concebir un modelo integracionista, una especie de "mercado mundial", eliminan do cualquier frontera y abrién donos cada vez más al exterior. Tomando nota de este modelo, en España nos encontramos con que en 1964, se había doblado la renta nacional de 1951. Durante los años sucesi vos aumentó a una velocidad cada vez mayor. La economía crecía a medida que nos abría mos más al exterior. Se supone que el hecho de ingresar dentro del "ámbito comunitario" es la consecuencia última de este estado de apertura de nuestra economía. Así sucede que en 1992 se produce un acercamien to a esos países que en 1980 se

encontraban tal alejados de no sotros en cuanto a la renta por habitante.

#### L

as exportaciones de productos industriales y químicos van aumen tando cada vez más y las de pro ductos agrícolas y materias pri mas van desapareciendo. Esto ocurre a un nivel de "comercio interindustrial", que constituye un 50% de la exportación, el resto se basa en el "comercio intraindustrial", gracias al cual las empresas comparten e inter cambian su actividad y sus pro ductos. La necesidad de es te modelo se produce a partir del momento en que vemos que las barreras internacionales se van abandonando y la unión económica y monetaria es ma yor.

Para adaptarse a las condicio nes comunitarias, la economía de nuestro país va exigiendo más competitividad y adecua ción. Así ocurre que nos encon tramos con que debemos supe rar una serie de barreras para que se produzca esta adecua ción. Mientras no cumplamos con las condiciones que impone la Unión Europea, seremos uno de esos países "tolerados", aun que estemos integrados en ella. Las condiciones básicas se nos dieron a conocer en Maastrich. Pero, como muy bien señaló Velarde, nos encontramos con que en nuestra economía no se cumple ninguna de ellas. El déficit público no debía haber superado el 3% del P.I.B. y se encuentra en el 6%. El nivel de inflación al que hemos llegado se encuentra por encima de la media de los países que menos tienen, nos encontramos ante una "tensión inflacionista". La

proporción entre la deuda pública y el P.I.B. ha superado en nuestro país el 60%, cosa que no debía ocurrir según Maastrich. Ha aumentado tan to la deuda pública, que ya comenzamos a hablar de deuda "explosiva". Esto sucede —nos comenta nuestro conferencian te— cuando no podemos finan ciarla de otro modo que con más deuda. Además,las predic ciones de los economistas para los próximos años señalan una elevación aún mayor. Por otro lado, las continuas devaluaciones a las que nuestra moneda se ve sometida —y esto en menos de un año— también nos mantienen alejados de otra de las condiciones importantes de Maastrich: exige que no se produzca ninguna devaluación al menos en dos años. Pero lo peor en nuestro caso es, a juicio del conferenciate, que nos en contramos ante una "devalua ción rectante".

#### N

uestro país tampoco cumple la última con dición que se refiere a los tipos de interés. Estos no deben superar más de dos pun tos a los de los países que tie-

nen menos crecimiento. En cambio, ocurre que sobrepasa mos en varios puntos lo permiti do. Además, la crisis en que nos encontramos metidos en este momento, hace que nos separe mos tremendamente de todas las condiciones señaladas. El acercamiento a la Unidad Eco nómica y Monetaria, experi mentado en nuestro país hasta 1991, se ha convertido en un alejamiento y así hemos pasado de la prosperidad a la depre sión.

*Baja la actividad*

Pero, ¿cómo constatar el nivel de crisis y depresión en que nos encontramos? Para ello, los economistas se basan en una serie de datos evidentes. Por ejemplo, un buen indicador se halla en las expectativas de los empresarios. Al ser bastan te pesimistas y no mostrarse abiertos a una inversión, la con secuencia inmediata es una bajada de la actividad económi ca. Por otro lado, el hecho de que la demanda y la inversión también decaigan, nos parece ya alarmante. También está constatándose, de forma cada vez más evidente, la caída del P.I.B. Y resulta aún más alar mante la tasa de población parada que va en aumento por encima de la población activa, según los resultados de los últi mos meses. Pero lo que parece preocupar más a nuestro confe renciante es la cantidad de jóve nes que se encuentran en paro. Estos sí que son problemas gra ves de difícil solución. Para encontrarnos en vías de solución, Juan Velarde anota un camino posible: se trata de

***Helio Carpintero:***

***Perspectivas sobre la Universidad***

***española actual***

#### A

ser más competitivos. Para ello el tema clave está en los tipos de interés. En torno a ellos se mueve toda la actividad empre sarial y el posible desarrollo de nuestra industria. Si bajan, la impulsan. Pero nuestra econo mía se ve envuelta en unos altos tipos de interés. Estos apuntan a un único culpable: el gasto público. Es el que hace que se eleven los precios por encima

de lo normal.

sí es como hemos ido a parar al "paraíso del rentista", a la inactivi dad y paralización de nuestra economía. Ha sido una conse cuencia inevitable del tremen do "desbarajuste en el sector público" de nuestro país. El gasto público se ha visto incre mentado porque hemos tenido que pagar los intereses de la deuda pública y las obligacio nes del Estado con las auto nomías y Ayuntamientos y además con la Comunidad Eu ropea. Por otro lado, las presta ciones sociales (atenciones sa nitarias, pagar a los parados, etc.) explican el resto del incre mento del gasto. Parece que otra de las solucio nes a esta situación que hemos creado estaría en disminuir la tasa de parados. Pero,en nues tro país (a diferencia de otros como Alemania, en donde un aumento de los salarios se co rresponde con una tasa más reducida de parados) tenemos una subida de salarios y, en cambio, el paro va en aumen to.

Esto se explica por el hecho de que los tipos de interés no bajen como se esperaba y por la "pér dida de la competitividad". Esta situación se ha visto tam-

bién favorecida ante el decai miento de las apuestas indus triales. No tenemos capacidad de competir con otros países porque estamos apostando a los sectores de demanda más dé-bil. "Estamos apostando mal" —advierte Juan Velar-de—. Y, para colmo, a esto se añade el hecho de que nuestra energía es cada vez más cara, con lo cual estamos contri buyendo a un gran "parón nu clear".

#### P

or eso, de todo lo dicho, referente a la época que nos toca vivir, no queda más remedio que deducir el alejamiento de la prosperidad y augurar un difícil regreso a ella De todas formas, y para termi nar, el conferenciante no qui so dejarnos ante un profundo pesimismo. Por eso, trató de apoyar su tesis sobre la posible salida de la depresión actual

Bajo este título comenzó la conferencia del pro fesor Helio Carpintero dentro del ciclo "La decaden cia evitable". Periódicamente —dijo en un principio— surge en nuestras sociedades occi dentales la necesidad de exami nar el sentido y forma de la

que vivimos en España, en el hecho de que otros países, con problemas mucho más graves que los nuestros, lo han conse guido.

¿Cómo salir de ella? "ponien do orden", es una cuestión de "voluntad", se requieren mu chos "sacrificios". No debemos ser tan pesimistas, porque si tenemos en cuenta cómo esta ba nuestro país hace un siglo, "hemos conseguido un *progre so* considerable". Por tanto, los españoles somos capaces de conseguir muchas cosas. Si los economistas son considerados como "cuervos negros" o "pro fetas de lo tétrico" es porque tienen una visión más "simplis ta" de este tipo de fenómenos y tienen en cuenta que los bie nes no son ilimitados. El opti mismo se funda en la capa cidad humana para salir adelante gracias a un esfuerzo sin límite. L.D.D.

Universidad. En los tiempos recientes se han emprendido en ella procesos de reforma que suelen venir acompañados de manifestaciones en las ca lles, agitación en centros do centes y declaraciones de toda índole. En España, en concre to, nos hallamos en una fase de

transformación del horizonte de titulaciones y de planes de estudio. Todo ello mueve una y otra vez a reflexionar sobre la realidad de la universi dad.

##### A

demás, muchas de las voces que se oyen son inquietantes, porque advierten y previenen sobre la complejidad del asunto. El con ferenciante recordó que hace años Julián Marías ya sugirió la conveniencia de ver la necesi dad de nuestro tiempo como "una utopía", con su preten sión de enseñar todo el globus intellectualis en todas par tes del globo terráqueo. Por su parte, un grupo de distingui dos profesores franceses publi có hace unos años un conjunto de reflexiones bajo el título sig nificativo de Para que la Uni versidad no muera...; su primer ensayo se abre con estas pa labras: "La Universidad no existe. Es un mito mantenido por los poderes públicos con fines administrativos o por los políticos deseosos de propa ganda". Todavía más recien tes son las consideraciones del profesor Simone sobre la universidad italiana, "questa curiosa 'macchina sterile"'. Para muchos la universidad es algo que resulta ajeno y lejano: son cuantos no acceden a ella. Para otros muchos, es sólo una etapa, corta aunque con fre cuencia intensa, de sus vidas: son sus usuarios. Y sólo para una minoría es el marco de la propia realización personal, el objeto de sus aspiraciones y decisiones: son sus funciona rios, su equipo de trabajo, su profesorado. Son perspectivas muy diferen-



**Helio Carpintero.**

tes, pero que vienen referidas a una realidad social institucio nal común. Más que de los pro fesores, más que de los alum nos, la universidad es siempre de la sociedad, que la establece, la usa, la estima, o la abandona a su suerte.

Esto obliga a repasar la cues tión inesquivable de la misión de la universidad. Son de cita obligada aquí —di jo el profesor Carpintero— unas palabras de Ortega en su Misión de la Universidad escri tas en 1930. Decía allí que "la enseñanza universitaria nos

aparece integrada por estas tres funciones: I, Transmisión de la cultura. II, Enseñanza de las profesiones. III; Investi gación científica y educación de nuevos hombres de ciencia". Aspiraba Ortega a hacer de una posible Facultad de cultura el centro de la universidad, que pusiera al hombre a la altura de su tiempo; establecía la dife rencia entre universidad y la boratorio, y exigía una atmós fera de ciencia rigurosa para que estuviera la universidad inserta, como un "poder espiri tual" en el mundo de rigurosa actualidad.

Análogas funciones, por cierto, encontramos reseñadas en la Ley de Reforma Universitaria española (LRU) de 1983, hoy vigente:

"a) La creación, desarrollo, transmisión y crítica de la cien cia, de la técnica y de la cultura.

1. La preparación para el ejer   
   cicio de actividades profesiona   
   les que exijan la aplicación de  
   conocimientos y métodos cien   
   tíficos o para la creación artísti   
   ca.
2. El apoyo científico y técnico  
   al desarrollo cultural, social y  
   económico, tanto nacional co   
   mo de las Comunidades Autó   
   nomas".

Añadiré dos funciones —di jo— que los sociólogos se han ocupado de destacar: la univer sidad entendida como una vía de acceso de los individuos a los niveles superiores de la sociedad o como un sistema que deja fuera de las estadísti cas de paro a los jóvenes de entre 18 y 25 años. Son visiones parciales, pero no deben ser olvidadas.

Todas estas funciones dan como resultado una institución

compleja y polivalente, situada entre la cultura y el poder, entre la tradición y la innova ción, entre la acción y la con templación, que está en una efectiva encrucijada de misio nes. Esta complejidad misma de su esencia hace de ella una realidad en crisis.

*A cargo del presupuesto*

El profesor Carpintero señaló que ciertos factores de la coyuntura vivida por nuestras sociedades en estas décadas han agudizado la conciencia de los problemas universitarios. El curso académico 1993-94 comenzó en España envuelto en manifestaciones por reivin dicaciones económicas. Recor demos que las universidades son instituciones casi todas a cargo del presupuesto nacio nal. El estado invierte en ellas una parte de sus fondos (más de 143.000 millones el pasado año) y subvenciona casi todo el costo de las plazas de estudian tes (400 ó 500.000 pts. por año). Es, pues, una inversión que la sociedad hace para conseguir un capital intelectual en sus miembros.

##### A

l mismo tiempo, este curso se han comenza do en nuestro país a impartir planes nuevos, y nue vas titulaciones. Reiterada mente se ha exigido acortar las distancias entre la sociedad actual y los curricula a impartir. El horizonte en que nos move mos es de gran agitación y cam bio. Lo es el más general de la Comunidad Europea, que se encamina a la libre movilidad de personas y de profesionales, y lo es también el español que

es aquel a que me voy a ceñir básicamente en lo que sigue. Los teóricos de la Universidad hablan de la existencia de dis tintos modelos de institución, por estructura y funcionamien to. El español —dijo— vendría a encuadrarse dentro del tipo de universidad "determinado por la demanda" (demand-led), cuyos principales rasgos, según G. Neave, serían éstos:

1. fácil acceso a la universidad  
   para todo bachiller que lo de   
   see;
2. débil control público sobre  
   el acceso;
3. tasas académicas muy infe   
   riores al coste de la enseñanza;
4. baja inversión por estudian   
   te;
5. numerosos estudiantes y  
   profesores a tiempo parcial, y  
   gran número de profesores que  
   no son profesionales de la ense   
   ñanza.

S

emejante modelo signifi ca las antípodas del elitis-mo. Se trata de satisfacer una demanda social poco exi gente en calidades pero impe riosa respecto a la cantidad. En el preámbulo de la LRU, se

dice que hay un "nú-mero cre ciente de estudiantes que exi gen un lugar en las aulas", una frase que "espacializa", como diría Bergson, una dimensión o aspecto del espíritu.

##### L

a reforma universitaria reciente, regulada por la LRU de 1983, nos permite concretar este modelo. La nueva ordenación ha plan teado la cuestión de la autono mía universitaria. Esto se ha traducido en una autonomía de gobierno según estatutos ela borados por cada universidad, una capacidad para estructurar planes de estudios de títulos con alcance nacional y otros títulos propios, una limitadísi ma autonomía financiera, y una amplia capacidad de acción a la hora de incorporar profesorado a sus claustros. En general, el tema de la auto nomía ha traído de la mano el problema más amplio del po der dentro de la institución. Se han democratizado, o popula rizado, las estructuras de poder y la comunidad académica ha pasado a vivir en situación de periódica agitación electoral. Es una estructura que elige desde abajo sus dirigentes, y que desde el primer momento se ha visto envuelta en la diná mica de las tensiones entre las exigencias electoralistas y las necesidades reales de la insti tución.

En última instancia, la uni versidad es una institución que ha quedado en las manos de los que en ella trabajan; los profesores, los trabajado res y los estudiantes. Se ha convertido en una empresa amplia y potente (la Uni versidad Complutense de

Madrid tiene un presupuesto para 1993 de unos 40.000 millo nes de pesetas y no es, en pro porción a sus dimensiones, la que lo tiene más alto). Además, es un cuerpo académico que tiene resonancia social, ya que a través suyo pasan generacio nes de jóvenes de todas las cla ses sociales. Por ello, el control de la institución se ha converti do en una meta para grupos políticos y también para grupos de presión académica interna. Este es un primer hecho de relieve: las universidades han pasado a ser empresas con valor económico y social que pueden ser objeto de conquista para los diferentes grupos sociales.

¿Qué otros cambios ha intro ducido la reforma en sus prota gonistas? Procuremos verlo sintéticamente.

##### C

arpintero ilustró con datos la crecida de nuestra universidad. La universidad en España ha crecido muy deprisa en estos años últimos. Al comenzar los años 40 había 12 universidades, en la actualidad hay 41 y mien tras que en 1960 había 600.000 estudiantes, los datos de 1993 hablan de 1.346.000. Análogamente, el profesorado ha tenido que crecer: ha habido "un incremento global del 60% en el período de 1975 y 1983 (de aproximadamente 25.000 a 40.000 profesores)". A este res pecto el International Cóuncil for Educational Development señala: "debe considerarse qui zá como un milagro, o al menos como un notable logro, que la Universidad española haya sido capaz de ocupar tantos puestos de enseñanza en tan

poco tiempo". Sin embargo, se nos plantea la duda de que la vocación y capacitación de tan tas personas, seleccionadas en un cortísimo período temporal, sea adecuada en todos los ca sos. El profesorado de la uni versidad española tiene una historia reciente que en algún grado condiciona su presente. Recordemos tres hechos que han cambiado el horizonte del profesor universitario. Prime ro, se adelantó la edad de jubi lación a los sesenta y cinco años, colocando fuera de los claustros a un gran número de profesores de la máxima com petencia y en plenitud de sus facultades. Hoy todos recono cemos la urgencia de volver a la regla de la jubilación a los 70 años. En este punto se ha ac tuado suspendiendo la ejecuti-vidad de los trámites de jubila ción en el presente año, a la espera de una reforma legal de la normativa.

Segundo: Cada universidad es poseedora de su propio conjun to de profesores, restringiéndo se la posibilidad de traslado de una universidad a otra. Es pre ceptivo el concurso, que resulta muchas veces disuasorio para

quienes no pertenecen al "en torno propio", y han de llegar desde fuera sometidos las más de las veces a los rigores de una oposición con clima adverso.

##### Y

, tercero, las universi dades que en los años 60 y 70 hubieron de afrontar la sobrecarga estu diantil mediante la creación del estamento de profesores no numerarios, los PNNs, pieza clave en la agitación universita ria del fin del franquismo, han querido luego incorporar a esos PNNs en varios modos, empezando por el proceso de "idoneidad", que llenó los claustros de personas jóvenes, de edades similares, que harán posible la aparición de plazas allá para el año 2010 ó 2020, y que van a marcar una pauta de estabilidad en todos los senti dos. Como apunta un informe reciente, nos amenaza en un futuro "falta de renovación y aportación de nuevas ideas y energía, así como la falta de deseos de innovación". Hay, pues, un grave problema —resumió el conferenciante— en torno al origen del profeso rado. Y yo diría que hay otro, igualmente grave, en torno a su fin: los profesores universita rios viven escindidos entre dos fines bien conocidos: enseñar o investigar.

*Labor de investigación*

Para enseñar somos contrata dos. Las plazas que se justifi can en los planes universitarios llevan como fundamento una determinada carga docente. Pero se demanda, y sobre todo se valora, la labor de investiga ción, medida a través de con-

tratos con empresas, proyectos financiados, trabajos publica dos o congresos asistidos. Se han acordado, recientemente, incentivos económicos al suel do de los profesores: una parte viene por docencia, tiene como base los juicios de los propios alumnos, y termina por ser con cedida a todos los docentes; otra, fundada en la investiga ción, es obtenida si media el juicio positivo de una Agencia de evaluación de la investiga ción de la comisión interminis terial de la ciencia y la tecnolo gía (CICYT), y esto sí tiene consecuencias para los indivi duos. Un amplio sector del mundo académico está motiva do para investigar, y busca el modo de obtener los medios adecuados.

Sobre el alumnado, el profesor Carpintero dijo lo siguiente: Primero, el estudiantado ha aumentado enormemente. Se ha ampliado el espectro por el lado social, y ha avanzado la posición de la mujer universita ria. En un estudio sociológico de 1981, un 24,6% de estudian tes eran hijos de obreros, un 64,6% de clase media, y un 10,8% de clase alta, mientras que el informe FOESSA de 1975 daba sólo un 13,5% para la clase baja. Igualmente ha avanzado la mujer, especial mente en carreras técnicas e ingenierías.

#### T

al aumento tiene toda una serie de connota ciones beneficiosas. Pe ro no se puede junto a ello olvi dar que muchos universita rios están estudiando lo que no han elegido en primer lugar (un 23%, según una encuesta de "Gaceta Universitaria" de

1993, o un 40% según el rector de la UCM en una compa recencia reciente ante la Asamblea de Madrid). Ade más, valoran la enseñanza teó rica como buena un 54% y sólo un 9% opina que la forma ción práctica es adecuada. Esto sucede en una universidad que ha perdido su antigua condi ción de vía efectiva de ascenso social. (Más de 130.000 parados tienen un título universitario). El estudiante hoy cree que la experiencia profesional es el primer requisito para encon trar empleo (77%), seguido del buen expediente académico (44%), y de las buenas relacio nes (43%).

Al mismo tiempo nos encon tramos con que el desempleo juvenil se ha convertido en un tremendo azote social: aunque el paro en universitarios (13%) es menor que en la población general (21%), encontramos que el 40% de los parados españoles tiene hoy edades comprendidas entre los 16 y los 24 años.

N

ada de esto significa que nuestro estudian te se haya vuelto prag-

mático. Hace quince años, el 42% de los universitarios decí an estudiar lo que les gustaba frente a sólo un 2% que busca ba el beneficio económico. Más recientemente, para el 74% de los varones y aún más para las muchachas (89%), parece pre ferible 'un trabajo interesante" a "un sueldo interesante". Tal elección es, en principio exce lente, pero hay que relacionar la con el hecho de que sólo la mitad (53%) piensa ponerse a trabajar al acabar sus estudios. En las condiciones actuales, esto sólo puede interpretarse como una falta de última dispo sición a asumir el rol de adulto y una inclinación a prolongar una juventud protegida, sin que la independencia económica sea un motivo con validez mayoritaria.

Si buscamos —dijo a continua ción el conferenciante— algu nos rasgos que sirvan para caracterizar nuestra situación, tendremos que venir sin duda a parar ante alguno de los si guientes. Primero, nos halla mos ante una universidad en expansión, que ha crecido en todas las dimensiones; segun do, estamos ante una universi dad profundamente escindida entre las tareas de investigar y enseñar; tercero, hay una ten sión entre cultura y profesión, o entre generalidad y especiali-zación, y cuarto, en fin, nos hallamos situados ante una ten sión que llamaré de nacionalis mo versus internacionalismo. Comencemos con el tema de la expansión. Ya hemos hecho re ferencia a los notabilísimos incrementos de alumnos y pro fesores que se han producido en los años recientes. Es muy sabido que los cambios de mag-

nitud en una institución, aun que comiencen siendo cuanti tativos, terminan por afectar esencialmente a la cualidad. Tal es, sin duda, nuestro caso. Las previsiones demográficas dicen que pronto tiene que des cender la masa juvenil universi taria, desde mediados de los años 80 debería haberse empe zado a notar ese descenso. Hoy, sea por lo que sea, no ha sido así. Mientras el Inter national Council for Higher Education recomendaba la ci fra de entre 10 y 20.000 alum nos por universidad, sólo 6 se movían en ese nivel. Sin em bargo, se continúa esperando que las previsiones se cumplan y se ha confiado en que el tiem po termine por solucionar el problema.

Hablemos de la segunda ten sión: la que afecta al profesora do escindido entre investiga ción y enseñanza. Hay que reconocer, con Ortega, que la universidad ha de considerar prioritaria la docencia, si bien establecida ésta dentro de un clima de investigación. Pero hay que decir, con las excepcio nes que sea necesario hacer, que la enseñanza hoy no está prestigiada.

No hay ningún tipo de presión, desde la academia, en relación con los rendimientos logrados por los estudiantes con los dife rentes profesores. Los altos niveles de suspenso, en algunos centros o departamentos, pare cen convertirse en indicador de prestigio.

##### L

a formación del profe sorado en cuestiones de pedagogía es limitadísi ma y los medios didácticos actuales tienen una reducida

aplicación. En suma, la preocu pación por esa docencia no parece venir traducida por índices objetivos que la puedan corroborar.

La tensión entre profesión y formación, entre especializa-ción y cultura es una doble exi gencia que habría debido tener su reflejo en la estructura de los planes de estudio. El resultado es que, mientras toda una serie de voces recuerdan que la velo cidad de cambio social y tecno lógico recomienda formaciones de amplia base y polivalencia en las especializaciones, la aca demia ha optado por una multi plicación de los títulos y de la especialización.

La fragmentación ha llegado a los campos de investigación y ha dispersado en núcleos fuer temente diferenciados a los que antes eran colegas próxi mos. El poder del control de la selección del profesorado ha aislado las áreas de conoci miento, limitando la interdisci-plinaridad hoy requerida en tantas cuestiones. La cuarta polaridad que he mencionado es la que media entre nacionalismo y interna cionalidad; las universidades

fueron desde sus orígenes luga res de convivencia entre gentes extrañas de los más varios paí ses, atraídos por el prestigio de unos maestros y de un haber que estaba por encima de fron teras.

#### E

l horizonte en que hoy nos movemos, la uni dad europea, ha vuelto a plantear esta exigencia. En un reciente "Memorándum sobre la Enseñanza Superior en la Comunidad Europea" se puede leer esto: "El funcionamiento del mercado interior requerirá un significativo número de per sonas que posean esta 'dimen sión europea' suplementaria, además de sus calificaciones profesionales normales". Es la hora del europeismo, remató. ¿Qué hay que evitar, y qué podemos evitar?, se preguntó finalmente el conferenciante. Y añadió: Nuestra vida univer sitaria, lo hemos venido vien do, tiene problemas graves. Exagerando las cosas un poco, nos hallamos en una universi dad que ejercita una docencia que interesa poco a los profeso res, y que igualmente interesa poco a los alumnos. La preocu pación por la magia del "títu lo", el afán por aprobar, en los segundos, y la urgencia por publicar y hacer curricula lar gos, en los primeros, han vacia do hasta cierto punto de conte nido el valor de una enseñanza que, en muchas ocasiones, em plea como recursos didácticos la simple tiza y el pizarrón.

*Planes y títulos*

Tampoco tenemos una idea clara de esta cultura de nuestro

tiempo que habríamos de pro mover y difundir. La especiali-zación de los planes, la super-concreción de los títulos que la reforma de estudios ha traído, marcha en dirección opuesta a una extensa formación cultu ral.

Y junto a esto, domina en nues tras instituciones una polí tica de taifas, que hace de los departamentos, minúsculos universos cerrados sobre sí, atareados en sobrevivir en las luchas por el poder académico y por los limitados recursos financieros.

L

a universidad de hoy tiene mejores equipos, más recursos, personas mucho más preparadas y espe cializadas y un sinnúmero de posibilidades de cara al cumpli miento de sus tareas. Pero en ella son indispensables, para producir un avance a nuevos niveles de logro, algunas cosas: autoexigencia del profesor, en tregado a una vocación de encontrar la verdad y trasmitir a otros la pasión por su búsque-

da y su comunicación; restable cimiento de los criterios de cali dad, de rechazo a las variadas formas de politización o parti dismo del quehacer académico, y recuperación de una moral intelectual; coordinación de la Universidad con las institucio nes dedicadas a la investiga ción, con el mundo social y pro fesional y, sobre todo, de cada universidad con las demás y de todas con las redes de institu ciones europeas; autoexigencia del estudiante, enriquecido con mecanismos de información profesional, de orientación vo-cacional, de tutoría durante su estancia en los centros, y orien tado más hacia el saber hacer que hacia un puro ejercicio memorístlco; redistribución so cial del alumnado: constricción en las carreras y títulos sin demanda social (por ejemplo, mediante una subida diferen cial de sus tasas), fortaleci miento del prestigio social de las enseñanzas profesionales de nivel elemental o medio, com binación de los sistemas de enseñanza a distancia y presen-

cial, para incrementar las capa cidades de formación en aque llos campos de carácter priori tario, incluso becando a todos los que los realicen, y, en cual quier caso, hay que recuperar la condición personal de la enseñanza, la dimensión perso nal que alumno y profesor han de tener en su relación educati va, y que convierte el proceso docente en una colaboración activa de ambos, y evita la entrega mecánica de informa ción que desde hace mucho tiempo pueden realizar las má quinas de enseñar. La universidad habrá conjura do sus mayores peligros el día que maestros y discípulos ven gan a ella para ocuparse sólo de buscar junto el saber, y el esta do y la sociedad le presten los recursos y luego les pidan cuen tas de sus logros y resultados. Habrá que estudiar, más a fon do, las exigencias que nuestra sociedad y nuestro tiempo im pone a estas instituciones secu lares. Pero ello es un reto más que demanda ser abordado con auténtico espíritu universitario.